

---

# LA CELOSA DE SÍ MISMA

## Tirso de Molina

Este texto electrónico fue preparado por David Hildner en 2003 a base de la versión de Vern Williamsen de 2001. Se basa en el texto de *DOCE COMEDIAS NUEVAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA, PRIMERA PARTE*, (Sevilla: Francisco de Lyra, 1627) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, BAE 5, 1858*).

---

### Personas que hablan en ella:

- Doña MAGDALENA
  - Don MELCHOR
  - Doña ÁNGELA
  - Don ALONSO, viejo
  - Don JERÓNIMO
  - Don SEBASTIÁN
  - Don LUIS
  - VENTURA, lacayo
  - QUIÑONES, dueña
  - SANTILLANA, escudero
  - CRIADOS
- 

## ACTO PRIMERO

---

*Salen don MELCHOR y VENTURA, de camino*

MELCHOR: Bello lugar es Madrid.

[redondillas]

¡Qué agradable confusión!

VENTURA: No lo era menos León.

MELCHOR: ¿Cuándo?

VENTURA: En los tiempos del Cid.

Ya todo lo nuevo aplace;  
a toda España se lleva  
tras sí.

5

MELCHOR: Su buen gusto aprueba  
quien de ella se satisface.

¡Bizarras casas!

VENTURA: Retozan

los ojos del más galán; 10  
 que en Madrid, sin ser Jordán,  
 las mas viejas se remozan.  
 Casa hay aquí, si se aliña  
 y el dinero la trabuca,  
 que anocheciendo caduca, 15  
 sale a la mañana niña.  
 Pícaro entra aquí más roto  
 que tostador de castañas,  
 que fiado en las hazañas  
 del dinero, su piloto, 20  
 le muda la ropería,  
 donde hijo pródigo vino,  
 en un conde palatino,  
 tan presto que es tropelía.  
 Dama hay aquí, si reparas 25  
 en gracias del solimán,  
 a quien en un hora dan  
 sus salserillas diez caras.  
 Como se vive de prisa,  
 no te has de espantar si vieres 30  
 metamorfosear mujeres,  
 casas y ropas.  
 MELCHOR: A misa  
 vamos, y déjate de eso.

***Mirando al fondo***

¡Brava calle!  
 VENTURA: Es la Mayor 35  
 donde se vende el amor  
 a varas, medida y peso.  
 MELCHOR: Como yo nunca salí  
 de León, lugar tan corto,  
 quedo en este mar absorto.  
 VENTURA: ¿Mar dices? Llámale así; 40  
 que ese apellido le da  
 quien se atreve a navegalle,  
 y advierte que es esta calle  
 la canal de Bahamá.  
 Cada tienda es la Bermuda; 45  
 cada mercader inglés  
 pechelingue u holandés,  
 que a todo bajel desnuda.  
 Cada manto es un escollo.  
 Dios te libre de que encalle 50  
 la bolsa por esta calle.  
 MELCHOR: Anda, necio.  
 VENTURA: Vienes pollo;  
 y temo, aunque más presumas,  
 que te pelen ocasiones;  
 que aun gallos con espolones 55  
 salen sin cresta ni plumas.  
 MELCHOR: Si yo me vengo a casar  
 con sesenta mil ducados,  
 y soy pobre, ¿en qué cuidados

me ha de poner este mar? 60  
 ¿Traigo yo muchos?

VENTURA: Doscientos,  
 si no ducados, escudos,  
 que de malicias desnudos,  
 ignoran encantamentos.

Librólos la corta hacienda 65  
 de señor, para tu costa,  
 y aquí correrán la posta  
 si no les tiras la rienda.

¿Piensas que sin ocasión  
 traen cordones los bolsillos? 70  
 Pues para poder regillos,  
 advierte que riendas son,  
 que tira el considerado,  
 temeroso de chocar;  
 porque no hay mayor azar 75  
 que un bolsillo desbocado.

MELCHOR: Oigamos agora misa,  
 que es fiesta, y déjate de eso,  
 pues no soy yo tan sin seso  
 como tú.

VENTURA: ¡Cáusasme risa! 80  
 ¿Qué va que antes que a tu suegro  
 --llamo así al que lo ha de ser--  
 veas, tienes de caer  
 en la red de un manto negro?

MELCHOR: Anda, que estás ya pesado. 85  
 ¿Qué iglesia es ésta?

VENTURA: Se llama  
 La Vitoria, y toda dama  
 de silla, coche y estrado,  
 la cursa.

MELCHOR: ¡Bravas personas  
 entran!

VENTURA: Todos son galanes, 90  
 espolines, gorgoranes,  
 y mazas de aquestas monas.

MELCHOR: Vamos, que es tarde y deseo  
 ya conocer a mi esposa;  
 que dicen que es muy hermosa. 95

VENTURA: ¿Cuándo has visto tú oro feo?  
 Con seiscientos mil ducados  
 de dote, ¿qué Elena en Grecia,  
 y en Italia qué Lucrecia  
 se la compara?

MELCHOR: Cuidados 100  
 diferentes han de darme  
 motivo de ser su esposo;  
 que aunque el dinero es hermoso,  
 yo no tengo de casarme,  
 si no fuere con belleza 105  
 y virtud. Esto es notorio.

VENTURA: Entra, que un fraile vitorio  
 allí el introíto empieza.

MELCHOR: ¡Oh Madrid, hermoso abismo  
 de hermosura y de valor! 110



y hallé una mujer de parto,  
dando gritos la parida,  
y a don Juan de la Bastida  
plácemes, que en aquel cuarto  
había un año que vivía 165  
con hijos y con mujer;  
de modo que llegué a ver  
en una casa, en un día,  
bodas, entierros y partos,  
llantos, risas, lutos, galas 170  
en tres inmediatas salas,  
y otros tres continuos cuartos,  
sin que unos de otros supiesen,  
ni dentro una habitación,  
les diese esta confusión 175  
lugar que se conociesen.

JERONIMO: Está una pared aquí  
de la otra más distante  
que Valladolid de Gante.

SEBASTIÁN: Bien podéis decirlo así 180  
pero ¿con qué pretensiones  
venís a nuestro Babel?

JERÓNIMO: No más que vivir en él,  
y gozar sus ocasiones.  
Tengo un padre perulero 185  
que, de gobiernos cansado,  
treguas ofrece al cuidado,  
y empleos a su dinero.

Ciento y cincuenta mil pesos  
trae aquí con que casar 190  
una hija, en quien lograr  
intereses y sucesos  
que en Indias le hicieron rico.  
La mitad me cabe de ellos.

SEBASTIÁN: ¡Bello dinero!  
JERÓNIMO: Y más bellos 195  
los gustos a que le aplico  
que es de Madrid la hermosura.

SEBASTIÁN: A todos tenéis acción.  
JERÓNIMO: Esperamos de León  
un deudo con quien procura 200  
casar mi padre a mi hermana,  
que maridos cortesanos  
son traviosos y livianos.

SEBASTIÁN: Elección cuerda y anciana.  
JERÓNIMO: Y vos, ¿qué hacéis en la corte? 205  
SEBASTIÁN: Un hábito he pretendido,  
que ya medio conseguido,  
temo que el plazo me acorte,  
por lo que me ha de pesar  
el dejar esta grandeza; 210  
que es común naturaleza  
del mundo aqieste lugar.

Hele habitado tres años;  
seis mil ducados de renta  
como, tomándome cuenta 215  
de toda amores y engaños.

Tengo también una hermana,  
que por no hallarse sin mí,  
ha un año que asiste aquí.  
JERÓNIMO: ¿Y es su patria?  
SEBASTIÁN: Sevillana, 220  
y en belleza y discreción  
Venus del Andalucía.  
Y a no ser hermana mía  
y extraña en su presunción,  
os la pudiera alabar 225  
por sol de la patria nuestra.  
JERÓNIMO: Basta ser hermana vuestra.  
SEBASTIÁN: Sí, pero es nunca acabar  
si os cuento en lo que se estima.  
De todos hace desprecio; 230  
el más Salomón es necio  
si a pretenderla se anima;  
Tersites el más galán,  
Lázaro pobre el más Creso,  
y el más noble, hombre sin seso. 235  
No quiere venir de Adán,  
porque dice que no pudo  
progenitor suyo ser  
quien delante su mujer  
se atrevía a andar desnudo. 240  
JERÓNIMO: ¡Humor singular, por Dios,  
y digno por su camino  
de estima!

SEBASTIÁN: Nuestro vecino  
sois, y de una edad los dos.  
Como nos comuniquemos, 245  
daréis a la admiración,  
como a la risa, ocasión  
de celebrar sus extremos.

JERÓNIMO: Yo y mi casa hemos de estar  
desde hoy al servicio vuestro. 250  
SEBASTIÁN: Con la voluntad que os muestro,  
me habéis siempre de mandar.  
Pero ya de misa salen.  
Pasad la lengua a los ojos,  
si en hechiceros despojos 255  
cuerdas resistencias valen  
contra vitoriosas llamas.

JERÓNIMO: Es esta iglesia una gloria  
de belleza.  
SEBASTIÁN: Y la Vitoria  
la parroquia de las damas. 260

**Vanse los dos. Salen don MELCHOR y VENTURA**

MELCHOR: ¿No has oído misa tú? [romance]  
VENTURA: ¿Soy yo turco? Siendo hoy fiesta,  
¿sin misa había de quedarme?  
MELCHOR: ¿Dónde la viste?  
VENTURA: A la puerta  
de esta devota capilla 265

de la Soledad, y en ella  
a un fraile, que esgrimidor,  
juntó el pomo a la contera.  
¡En qué santiamén la dijo!  
¡Oh, quién hacerle pudiera 270  
secretario de la cifra,  
o capellán de estafetas!  
Entraste tú hasta las gradas,  
al olor de la belleza  
de damas, tus gomecillos, 275  
que como ciego te llevan;  
mas yo que huyo de apreturas,  
quedéme a la popa de ellas,  
que es rancho de los Guzmanes  
en naves, coches e iglesias. 280  
MELCHOR: ¡Ay, Venturilla, cuál salgo!  
VENTURA: Saldrás con el alma llena  
de devoción de esta imagen,  
que enternece su tristeza.  
Es de las mas celebradas 285  
de la corte.

MELCHOR: ¡Ojalá fuera  
divina mi devoción,  
y la imagen causa de ella!  
Devoto salgo, Ventura,  
pero a lo humano. ¡Ay, qué bella 290  
imagen vi, si es imagen  
quien a sí se representa!  
¡Ay si de la Soledad  
esta hermosa imagen fuera,  
y no de la compañía, 295  
porque ninguna tuviera!

VENTURA: ¡Al primer tapón zurrapas!  
¡Perdido a la primer treta!  
¡En tierra al primero golpe,  
y al primer lance babera! 300  
¡Mas que has visto alguna cara  
marginada de guedejas,  
que el solimán albañil  
hizo blanca, siendo negra;  
manto soplón, con mas puntas 305  
que grada de recoletas,  
de aquella castaña erizo,  
y archeros de aquella alteza,  
que al descuido cuidadosa,  
al viento de la veleta, 310  
o abanico, te enseñaba  
por brújula la cabeza?  
Sería peli-azabache  
la prohijada cabellera,  
puesta, como defensivo, 315  
encima de la mollera;  
toca y valona azulada,  
banda que el pecho atraviesa,  
vueltas y guantes de achiote,  
guantes de pita, y firmeza, 320  
escapulario y basquiña

de peñasco, a la frailega,  
chapín con vira de plata,  
crugiendo a ropa de seda,  
la camándula en la mano. 325

MELCHOR: Ventura, palabras deja  
aplicadas a tu humor,  
y en esa mano te queda,  
que es la que he visto no más.  
¡Ay qué mano! ¡Qué belleza! 330  
¡Qué blancura! ¡Qué donaire!  
¡Qué hoyuelos! ¡Qué tez! ¡Qué venas!

VENTURA: ¡Ay qué dedos tan hermosos!  
¡Ay qué uñas aguileñas!  
¡Ay qué bello *rapio, rapis!* 335  
¡Ay qué garras monederas!  
¡Ay qué tonto moscatel!  
¡Ay qué bobuna leonesa!  
Y ¡Ay qué bolsillo precito,  
si mi Dios no lo remedia! 340  
¿Que no la viste la cara?

MELCHOR: ¿De qué suerte pude verla,  
si me embarazó los ojos  
aquella blancura tierna,  
aquel cristal animado, 345  
aquel...

VENTURA: Di candor, si intentas  
jerigonzar critiquicios;  
di que brillaba en estrellas,  
que emulaba resplandores,  
que circulaba en esferas, 350  
que atesoraba diamantes,  
que bostezaba azucenas.  
¿De una mano te enamoras,  
por el sebo portuguesa,  
dulce por la virgen miel, 355  
y amarga por las almendras,  
sin un adarme de cara,  
sin ver un ojo, una ceja,  
un asomo de nariz,  
una pestaña siquiera? 360  
¡Jesús, qué bisoñería!

MELCHOR: Necio, si probar deseas  
mi cólera, di dislates.

VENTURA: ¿Ya estás en la corredera?  
Prosigue.

MELCHOR: Una mano hermosa, 265  
blanca, poblada y perfeta,  
que tiene acciones por almas  
y tiene dedos por lenguas.  
Hará enamorar un mármol;  
y la que yo vi pudiera 270  
menospreciar voluntades,  
descorteses por exentas.  
Cúpome, al oír la misa,  
su lado; y cuando la empiezan,  
quitó la funda al cristal, 275  
y en la distancia pequeña

que hay desde el guante a la frente  
 vi jazmines, vi mosquetas,  
 vi alabastros, vi diamantes,  
 vi, al fin, nieve en fuego envuelta. 280  
 Tenía hasta el pecho el manto  
 y santiguóse cubierta.  
 Pudo ser de verme así  
 transformado en su belleza.  
 Volvió en ocasos de ámbar 285  
 segunda vez a esconderla,  
 hasta que en pie al evangelio  
 amaneció aurora fresca.  
 Santiguóse al comenzarle,  
 y al darle fin encarcela 290  
 hasta el **Sanctus**, que desnuda  
 da aldabadas a la puerta  
 del pecho, llamando al alma,  
 que deseosa de verla,  
 debió penetrar cartones, 295  
 pues corazones penetra.  
 Duró esta vez el gozarla  
 sin la prisión avarienta,  
 hasta consumir el cáliz.  
 ¡Ay Dios, si mil siglos fueran! 300  
 Volvió a ponérseme el sol  
 hasta que acabando, empiezan  
 el evangelio postrero,  
 siendo también la postrera  
 liberalidad feliz 305  
 que hizo a mi vista, ciega  
 con la oscura privación  
 de su cándida pureza.  
 VENTURA: A tragos te la sorbiste,  
 si no es que contigo juega 310  
 al escondite esa mano.  
 ¿Hay más de eso?  
 MELCHOR: Oye, y espera.  
 Estaba yo reduciendo  
 a los ojos mis potencias,  
 para que todas gozasen 315  
 la gloria de su belleza,  
 cuando vi junto a ella un hombre  
 que en el talle y la apariencia  
 pasaba plaza de honrado,  
 cortarle, con sutileza 320  
 ingeniosa, del cordón  
 un bolsillo. ¿Quién creyera  
 que de tal civilidad  
 fuera apoyo tal presencia?  
 Amábala yo, y así 325  
 corría ya por mi cuenta  
 el defender prendas tuyas;  
 pero por no hacer la afrenta  
 pública del robador,  
 antes que el hurto escondiera, 330  
 asiéndole de la mano,  
 le vituperé a la oreja



conjeturo por la mano  
 qué tal será la belleza 390  
 del dueño de tal ministro.  
 VENTURA: ¡Bueno! ¿Ejemplicos me alegas?  
 Pues allá va el mío, escucha:  
 una dama en la apariencia  
 pasaba por una calle, 395  
 hollándola airosa y tiesa  
 más que un alcalde de corte;  
 enamoróse de verla  
 un galán, por las espaldas  
 porque el talle y gentileza 400  
 con que jugaba el chapín  
 y tremolaba la seda,  
 cuando menos, prometían  
 una española Belerma.  
 Adelantó susto y pasos, 405  
 y volviendo la cabeza,  
 vio un ángel de Monicongo  
 con una cara pantera.  
 Santiguóse el hombre, y dijo,  
 "¡Jesús! ¡Delante tan fiera 410  
 y tan hermosa detrás!"  
 Y respondióle la negra,  
 "Si parécele misor  
 espaldas que delantera,  
 y transera estar hermosa, 415  
 bese vuesancé transera."  
 Enamórate de manos,  
 antes que tu dama veas,  
 y podrá ser, cuando salga,  
 que lo mismo te suceda. 420  
 MELCHOR: Si vieras tú aquella mano  
 y aquel talle, no dijeras  
 blasfemias a su hermosura.  
 VENTURA: A tu amor digo blasfemias.  
 MELCHOR: Ya sale; apártate, y mira 425  
 la hermosa mano que llega  
 a trasformar gotas de agua,  
 si no en diamantes, en perlas.

**Salen doña MAGDALENA y QUIÑONES,  
 cubiertas con manto, y la primera una mano sin guante, como quien  
 acaba de tomar agua bendita**

QUIÑONES: Estarán a la otra puerta [décimas]  
 los escuderos y el coche. 430

**Don MELCHOR se acerca a doña MAGDALENA**

MELCHOR: Deslutadle al sol la noche,  
 dejad su luz descubierta,  
 pues no es bien, cuando despierta  
 deseos en que me abraso,  
 señora, que al mismo paso 435

que la adoro, me atormente  
y, apenas goce su oriente,  
cuando me aflija su ocaso.

Crepúsculos tiene el día,  
como al nacer, al ponerse, 440  
que ven antes de esconderse  
los que adoran su alegría.

Sol hermoso, mano mía,  
si al nacer me os habéis puesto  
en el ocaso molesto 445  
que mis esperanzas ciega,  
sol parecéis de Noruega  
pues os escondéis tan presto.

Agua traéis. No me espanto  
si Amor llamas multiplica 450  
porque llover pronostica  
el sol, cuando abrasa tanto.

Basta que el avaro manto  
sirva de nube sagrada  
a esa gloria idolatrada. 455

Descubríos, blanca aurora,  
que dirán que sois traidora,  
pues dais muerte, disfrazada.

MAGDALENA:

Caballero, ni el lugar  
esas lisonjas abona, 460  
ni la que habláis es persona  
que os las tiene de feriar.

Excusadlas de gastar,  
o dad orden de lucirlas  
a quien merezca admitirlas 465  
o procure agradecerlas;  
que ni yo sé responderlas  
ni tengo gusto de oírlas.

#### **A QUIÑONES**

VENTURA:

¿Tiene vuesa dueñería  
la mano, cual su señora, 470  
culto, animada, esplendor,  
gaticinante y harpía?

¿Brillarále la uñería  
cuando el caldo escudillice  
o la loza estropajice, 475  
exhalando cada vez  
las aromas que a las diez  
vierta, cuando bacinice?

Desencarpine ese pie...  
Iba a decir esa mano. 480

#### **QUIÑONES le da una bofetada a VENTURA**

QUIÑONES:

¡Jó, majadero!

VENTURA:

¡De llano  
bofetón! ¿Afrenta fue?

**A doña MAGDALENA**

MELCHOR:	Hoy a esta corte llegué, creyendo que amanecía; mas es tal la suerte mía, que, cuando más venturosa, el sol de esa mano hermosa me anochece a mediodía.	485
MAGDALENA:	Todo está bien ponderado. Si a ganar habéis venido nombre de bien entendido, ya, hidalgo, le habéis ganado. Preciáos de considerado, como de discreto agora y advertid que el sitio y hora no es acomodado. Adiós.	490 495
MELCHOR:	Será fuerza el ir tras vos, si os partís así, señora.	
MAGDALENA:	Pues serálo, si eso hacéis, que el buen crédito perdáis que cortesano ganáis, y algún daño ocasionéis.	500
MELCHOR:	No intento yo que me deis, habiéndome acreditado, nombre de necio y pesado, sino de restaurador de una prenda de valor que os han del cordón cortado. Mirad lo que os falta de él; cobraldo, y luego partíos, puesto que mis desvaríos os den nombre de crüel.	505 510
MAGDALENA:	Un bolsillo estaba en él; pero de poca importancia.	
MELCHOR:	No tiene el mundo ganancia con la de éste, por ser vuestro.	515

**Aparte VENTURA y su amo**

VENTURA:	¡Cuerpo de Dios, que es el nuestro!	
MELCHOR:	Calla, necio.	
VENTURA:	¡Qué ignorancia!	
MELCHOR:	Un ladrón os le ha robado, y yo os le he restituído. En hallazgo de él, os pido que al sol quitéis el nublado. Vea yo el cielo estrellado que en ese manto se esconde; que si al cristal corresponde de la mano que encubrís, a ser el fénix venís que en Arabia al sol responde.	520 525
MAGDALENA:	No es ése el que yo traía.	

*Hablan aparte VENTURA y don MELCHOR*

VENTURA: Que es el nuestro. 530  
MELCHOR: ¡Vive el cielo,  
Si no callas...!

*A doña MAGDALENA*

El recelo  
turbar al ladrón podía.  
Si por oficio tenía  
quitar las prendas que os nuestro,  
y era en el hurtar tan diestro, 535  
muchas como éstas tendrá,  
y este bolsillo será  
por derecho desde hoy vuestro.  
Gozad su restitución,  
si no es que por no pagar 540  
el hallazgo, queréis dar  
a mis quejas ocasión.  
MAGDALENA: En daño suyo el ladrón,  
o liberal o turbado,  
a los dos nos ha engañado; 545  
y si admitirle no quiero,  
es porque ese viene entero,  
y el que me hurtó va cortado.  
La mitad de los cordones

*Muéstrale un pedazo de los cordones con que se  
cerraba el bolsillo que traía a la cinta*

me dejó. Sacad por vellos 550  
la distinción que hay en ellos,  
y no malogréis razones.  
Si atrevimientos ladrones  
la causa de ese hurto han sido  
y no hay señor conocido, 555  
a la Merced le llevad,  
o si no a la Trinidad,  
que recogen lo perdido,  
y dejadnos, porque hay ojos  
que cuidadosos nos ven, 560  
y no sé que os esté bien,  
si dais motivos a enojos.  
MELCHOR: Yo de robados despojos  
no he de ser depositario.  
VENTURA: (¿Hay hombre más temerario?) **Aparte** 565  
MELCHOR: Sedlo vos mientras parece  
el dueño, si es que merece  
tal favor su propietario.  
MAGDALENA: Importunidad cansada  
es la vuestra. Porque os vais, 570  
y el paso no me impidáis,  
he de hacer lo que os agrada.

Dádsele a aquesa criada...

VENTURA: (¡Qué escrupuloso desdén!) **Aparte**

MAGDALENA: Que en mí no parece bien 575  
ni guardarlo, ni admitillo.

VENTURA: (Espiró nuestro bolsillo. **Aparte**)

MAGDALENA: **Requiescat in pace, amén.**  
Y por si acaso volviere  
su dueño por él, podréis 580  
decir, si con él os veis,  
que aquí mañana me espere.  
Daréis pesar al que os viere  
seguir donde voy; y así  
por me hacer merced a mí 585  
y por ser tan cortés vos,  
mientras me ausento, los dos  
no habéis de pasar de aquí.

MELCHOR: Esto quiero suplicaros.  
Y yo quiero obedeceros, 590  
sin esperanza de veros,  
sin remedio de olvidaros.  
En fin, ¿podré aquí aguardaros,  
si traigo el dueño?

MAGDALENA: A las dos  
volveré, sólo por vos, 595  
que sois galán cortesano.

MELCHOR: Dadme una seña.

MAGDALENA: Esta mano.

**Quítase de una mano el guante**

MELCHOR: ¡Ay aurora hermosa!

MAGDALENA: Adiós.

**Vanse doña MAGDALENA y QUIÑONES**

MELCHOR: Venturilla, mi ventura **[romance]**  
encarece. No seas recio, 600  
ni me digas disparates  
que tú vendes por consejos.  
Comprar por un poco de oro  
los cinco climas del cielo,  
la vía láctea nevada, 605  
el sol de hermosos reflejos,  
¿no es lance digno de estima?  
¿No es barato?

VENTURA: Sí, y por eso  
dicen, "Lo barato es caro."  
Tú encarecerás el sebo 610  
de cabrito antes de mucho,  
pues solamente por verlo  
doscientos ducados diste,  
cuarenta por cada dedo;  
y esto a ver, y no a tocar. 615  
A fe, si viene a saberlo  
Martín Danza, que él te hospede

en el Nuncio de Toledo.  
 ¿Qué habemos de hacer agora,  
 sin la mano y sin dineros? 620  
 Medio día era por filo,  
 y ni hay blanca, ni comemos.  
 MELCHOR: Impertinente, ¿no sabes  
 que me está aguardando un suegro  
 con sesenta mil ducados? 625  
 VENTURA: ¿Y si ése se hubiese muerto,  
 acomodado la novia,  
 o le parecieses feo,  
 y te echase en hora mala,  
 que es mujer, y puede hacerlo? 630  
 MELCHOR: ¿Feo yo?  
 VENTURA: Pues siendo pobre,  
 ¿hay Sacripante, hay Brunelo,  
 hay tiburón, hay caimán  
 más asqueroso y más fiero?  
 ¿Hay sátiro como tú 635  
 sin blanca?  
 MELCHOR: Pues según eso,  
 para una mujer tan rica,  
 ¿podía dejar de serlo  
 por un bolsillo de escudos?  
 VENTURA: No la olieras, por lo menos, 640  
 a pelón o contagioso,  
 que huye casamientos [verso  
 heptasílabo]

cuando huele mal la boca.  
 Alcorzas la dan remedio  
 que disimulan olores 645  
 y las damas de este tiempo,  
 que faldriqueras oliscan,  
 si no exhalan el aliento  
 dorado, vuelven el rostro,  
 escupen y hacen un gesto. 650  
 Con estos pocos de escudos  
 remediaras tus defetos.  
 Como guantes de polvillos,  
 lo que duran, poco y bueno.  
 Pero agora, yendo a vistas 655  
 sin un real, por Dios, que temo  
 que al instante que te mire,  
 le has de oler a perro muerto.  
 MELCHOR: ¿No tengo el bolsillo yo,  
 que en ser suyo, es de mas precio 660  
 que cuanto el Oriente cría?  
 VENTURA: Al que se lleva me atengo.  
 ¿Mas que no tiene seis cuartos?  
 MELCHOR: Hoy has dado en majadero.  
 VENTURA: Si de manos te enamoras, 665  
 seré mano de mortero.  
 MELCHOR: No había de codiciarle  
 el ladrón, a no estar cierto  
 de su valor, ni ponerse  
 en tan evidente riesgo. 670  
 VENTURA: ¿Hay más que abrirle?

MELCHOR:

Verásle.

***Saca un bolsillo lleno***

VENTURA:

¡Oh, virgen del Buen Suceso!  
Dadnosle en esta ocasión,  
y otro de cera os ofrezco.

MELCHOR:

Mira ¡qué proveído está!

675

VENTURA:

Déjame tomarle el peso.

MELCHOR:

¿Qué te parece?

VENTURA:

Por Dios,  
que es en lo pesado un necio.  
Alma tiene de arcabuz.  
Abrámosle, que recelo  
que es barriga de opilada,  
y habrá tomado el acero.

680

***Saca don MELCHOR un envoltorio de papel dentro del  
cual hay una piedra***

¿Qué es eso?

MELCHOR:

Un papel preñado.

VENTURA:

No será virgen su dueño.  
Desenvuélvele.

MELCHOR:

¿Quién duda  
que alguna joya está dentro?  
Esto era lo que pesaba.

685

VENTURA:

Date prisa ya, sabremos  
si es hijo o hija.

MELCHOR:

Hija fue.

VENTURA:

Y yo los dolores temo.

690

***Don MELCHOR le muestra la piedra***

MELCHOR:

Una piedra es verde oscura,  
atada a un listón.

VENTURA:

Enfermo  
de piedra estaba el bolsillo,  
y tú has sido su potrero.

MELCHOR:

Oye, en este papel dice:  
"Esta piedra es por extremo  
buena para el mal de ijada."

695

VENTURA:

Désele Dios a su dueño.  
¿De la ijada, y no es atún?  
Enfermedad es de viejos  
y la tapada será  
en la edad censo perpetuo.  
De pedradas nos ha dado.  
¿Queda más?

700

MELCHOR:

Sí.

VENTURA:

Saca presto.

***Don MELCHOR saca lo que dice***



pues conforme a vuestra carta,  
si salisteis de León luego  
que se escribió, desde ayer  
tardáis.

MELCHOR:                   Atribuíd al tiempo,  
con tanta lluvia enfadoso,                   755  
la culpa, y no a mis deseos,  
que ya, amigo Don LUIS,  
se han cumplido, pues os veo.

LUIS:                        Hablad a vuestro cuñado.  
Mejor diré hermano vuestro;               760  
que como tal os aguarda.

JERÓNIMO:                Yo os doy los brazos, contento  
de ver cuán bien corresponde  
a la fama que tenemos                   765  
de vos, vuestra gallardía,  
puesto que con sentimiento  
de que os hayáis apeado,  
y no en mi casa.

MELCHOR:                   Ahora llego,  
y la poca certidumbre  
que en esta confusión tengo               770  
de sus calles y sus casas,  
me disculpa.

JERÓNIMO:                Yo la aceto,  
y a ganar voy las albricias  
de mi hermana; que no quiero  
que improvisas turbaciones               775  
malogren gustos de veros;  
que os tiene muy deseado.

MELCHOR:                Paga mi fe.

JERÓNIMO:                Entreteneos  
con don LUIS, entre tanto  
que aviso a mi padre y vuelvo;           780  
si no es que en su compañía,  
por apresurar deseos,  
queréis honrar nuestra casa.

**A don LUIS**

MELCHOR:                Disponedlo al gusto vuestro.  
LUIS:                        Conmigo irá de aquí a un rato.           785  
JERÓNIMO:                Adiós pues.

**Vase don JERÓNIMO**

LUIS:                        ¿Qué traéis de nuevo  
que contarme de León?

MELCHOR:                Nada; todos quedan buenos,  
vuestros padres y los míos.  
Y a vos, ¿cómo os va de pleitos?       790

LUIS:                        Salí con mi mayorazgo.

MELCHOR:                El parabién os ofrezco.

LUIS:                        Venturilla, ¿cómo vienes?

VENTURA:                Enfadado de venteros,

trotando por esos llanos, 795  
trepando por esos puertos,  
y ofreciendo a Bercebú  
a cierta mano de tejo  
que hemos engastado en oro.

**Aparte a VENTURA**

MELCHOR: ¿Quieres callar, majadero? 800  
LUIS: Venís muy enamorado?  
MELCHOR: No sé lo que os diga en eso;  
lo que sobra por oídas  
y lo que basta hasta verlo. 805  
No sé yo por qué al Amor  
le llaman y pintan ciego,  
pues lo que no ve no estima.  
LUIS: ¡Ay! ¡Qué de mal me habéis hecho!  
MELCHOR: ¡Yo! ¿Cómo, o por qué?  
LUIS: Mejor 810  
es reprimir pensamientos,  
y desahuciar esperanzas  
que enemistaran con celos.  
Vos sois pobre; vuestra dama  
tiene sesenta mil pesos,  
que ensayados son escudos; 815  
yo soy rico y vuestro deudo.  
No he de competir con vos.  
MELCHOR: Don Luís, si sois discreto,  
¿por qué me habláis con preñeces?  
LUIS: Ya no lo son, si lo fueron. 820  
Doña Magdalena hermosa  
os espera como a dueño  
de su hacienda y libertad,  
con amor libre y honesto.  
Idolatrara yo en ella, 825  
a no estar vos de por medio,  
y pretendiera imposibles,  
por vos, que amor crece entre ellos.  
Vámosla a ver. No hagáis caso  
de fábricas que en el viento 830  
desvaneció vuestra vista,  
digna de tan noble empleo.  
Ella os ama; yo la adoro;  
mas sacaréla del pecho,  
aunque me cueste la vida, 835  
con la ausencia o con el tiempo.  
MELCHOR: Primo, puesto que a casarme  
de León a Madrid vengo,  
no es de suerte enamorado  
al interés que pretendo 840  
que no sea lince mi honor,  
con que velando penetro  
dificultades que esconden  
vuestros confusos misterios.  
Si queréis y sois querido, 845  
proseguid, que yo os prometo

que su oro no sea bastante  
a dorar de amor los hierros.  
Declaraos, si sois amigo.

LUIS: ¿Qué hay que declarar? Yo quiero 850  
a quien por dueño os aguarda;  
pero no hagáis argumento  
de lo que os digo, ni agravio  
del mínimo pensamiento  
de vuestra dama o esposa; 855  
porque, por la luz del cielo,  
que hasta agora en mí no ha visto  
una centella del fuego  
que me abrasa; ni en virtud  
tiene España tal ejemplo. 860  
Fuila a ver de vuestra parte,  
las vuestras encareciendo;  
y amor, que es potencia todo,  
rindióse viendo su objeto.  
Pero amor en los principios 865  
es niño, y múdase presto.  
Yo me ausentaré esta tarde,  
por aguardarme en Toledo  
amigos y ocupaciones.  
Asegurad, primo, miedos; 870  
que no es bien perdáis por mí  
tal belleza y tal provecho.

MELCHOR: No le tengo yo por tal  
si ha de ser en daño vuestro;  
ni es mi voluntad tan libre 875  
que no haya los ojos puesto  
en prendas merecedoras  
de señorear deseos,  
que tibios, por no empleados,  
sabrán deshacer conciertos. 880  
Ni yo a quien amáis he visto,  
ni en viéndola me prometo  
tanto, que pueda mudar  
las memorias que conservo.  
¿Qué sé yo si agradaré 885  
a esa dama, que habrá hecho  
ausente retratos míos  
allá en el entendimiento,  
y por no corresponder  
el original con ellos, 890  
me aborrezca, pues no iguala  
la verdad a los deseos?  
Primo, no habéis de ausentáros.

LUIS: Vámosla a ver, que ya es tiempo.  
Plegue a Dios que no os agrade. 895

MELCHOR: (¡Ay mano! ¡Ay cristal! ¡Ay cielo! **Aparte**  
Con una mano en los ojos,  
¿qué he de ver estando ciego?

VENTURA: (Mano, vive Dios, de Judas, **Aparte**  
pues lleva bolsa y dineros.) 900

*Vanse todos. Sale doña MAGDALENA,  
vistiéndose otro traje, y QUIÑONES*



MAGDALENA:	Pues de tanta eficacia es conmigo, no el interés, la accion sí, que te confieso que hechizo para mí ha sido.	955
QUIÑONES:	Es grande hechicero el dar. Inmenso y rico es el mar, y recibe agradecido el tributo sucesivo del arroyuelo menor; que en los estudios de amor sólo hay libros de recibo. Pero ¿de qué sirve ya hacer de él memoria en vano, si para darte la mano tu esposo a la puerta está?	960
MAGDALENA:	De que salga regalado del alma y memoria mía; que al huésped es cortesía el despedirle obligado. Mas los vecinos de arriba pienso que me entran a ver.	970
<b>Salen doña ÁNGELA y don SEBASTIÁN</b>		
SEBASTIÁN:	La vecindad suele ser, cuando en la igualdad estriba que conserva la amistad si es que la vuestra merezco, un grado de parentesco, señora, de afinidad. Hémosla ya profesado vuestro hermano y yo; y así a doña Ángela pedí que aumentase aqueste grado entrándoos a visitar, y a dárseos por servidora.	975
MAGDALENA:	Casa en que tal dueño mora es muy digna de estimar, y más el ofrecimiento con que esta merced me hacéis, cuando en mí, señora, veis tan corto merecimiento. Mas con tan noble vecina seré dichosa desde hoy.	980
ÁNGELA:	Vuestra servidora soy, y fuera vuestra madrina, ya que bodas esperáis, si hallara desocupada aquesta plaza.	985
MAGDALENA:	Obligada, quiero que merced me hagáis; que hasta aquí no os he servido para suplicaros eso. Que estoy turbada confieso.	990
ÁNGELA:	¿A quién no turba un marido?	995
		1000

MAGDALENA: Y más quien cual yo le aguarda, 1005  
y el talle que tiene ignora.

SEBASTIÁN: El honor no se enamora;  
que solas las leyes guarda  
de la opinión, y hasta en esto  
mostráis vuestra discreción. 1010

ÁNGELA: Por excusar la ocasión  
en que ese susto os ha puesto,  
el matrimonio rehusó.

MAGDALENA: Crüel es vuestra hermosura.

ÁNGELA: ¡Jesús! Delante de un cura, 1015  
por más que el cielo dispuso  
que se desposen así,  
y tanta gente, ¿ha de haber  
tan atrevida mujer,  
que le diga a un hombre "sí"? 1020

SEBASTIÁN: Pues ¿qué escrúpulo hay en eso?

ÁNGELA: ¡Jesús! Quien hace tal cosa,  
o es muy libre y animosa,  
o no tiene mucho seso.

**Salen don ALONSO, don JERÓNIMO, don LUIS, don  
MELCHOR y VENTURA**

ALONSO: Atribuye a tu ventura, 1025  
como a mi buena elección,  
hija, el que en esta ocasión  
corresponda a tu hermosura  
el noble merecimiento  
del dueño que te escogí. 1030  
Vesle, Magdalena, aquí.  
No pudo tu pensamiento,  
por más que encarecedor  
galán te le haya pintado,  
ser más que un toscó traslado 1035  
del talle de don Melchor.

Haz cuenta que en él abrazas  
de don Juan la imagen propia;  
que yo, viéndole en su copia,  
miéntras tú su cuello enlazas, 1040  
mostraré mi regocijo,  
renovando en esta edad  
la juvenil amistad  
del noble padre, en su hijo.

No quiero yo más hacienda 1045  
que la heredada virtud  
que miro en su juventud.  
El padre avariento vendió  
al oro la libertad  
de sus hijas; que el valor 1050  
de tu esposo don Melchor,  
y la ley de mi amistad,  
juzga por más oportuna  
la sangre que la riqueza,  
cuanto la naturaleza 1055  
se aventaja a la fortuna.



que en esta belleza admiro,  
 si limitáis su silencio.  
 Callo, adoro, reverencio  
 y hablo más cuanto más miro.

Perdonad, señora mía, 1105  
 a la lengua, si a los ojos,  
 para gozar los despojos  
 de ese sol que luz me envía,  
 se pasa; que si es verdad  
 que Amor al esposo obliga 1110  
 que lo primero que diga  
 sea alguna necesidad,  
 yo juzgo por caso recio  
 la primer vez que os adoro  
 entrar, contra mi decoro, 1115  
 por los umbrales de necio.

MAGDALENA: Estáis tan acreditado  
 conmigo ya, que si fuera  
 posible que en vos cupiera  
 esa ley de desposado, 1120  
 juzgara por discreción  
 cualquier desacierto vuestro.

VENTURA: Cada cual se dé por diestro.  
 Buena está la introducción,  
 y vuesa merced me tenga 1125  
 cuando me vaya a caer;  
 que habemos los dos de ser  
 un par hasta que otro venga.

SEBASTIÁN: Entre tanto parabién  
 los de un vecino admitid,  
 de quien podréis en Madrid 1130  
 serviros siempre, y también  
 los de mi hermana que agora  
 añade a su vecindad  
 nuevos grados de amistad. 1135

JERÓNIMO: Doña Ángela, mi señora,  
 y el señor don Sebastián,  
 posan los cuartos de arriba,  
 y en su noble sangre estriba  
 la voluntad con que os dan 1140  
 parabienes, que merecen  
 mucho.

**A don JERÓNIMO**

MELCHOR: Salid vos por mí  
 fiador, pagaréis así  
 los favores que me ofrecen;  
 que como recién venido, 1145  
 caer en mil faltas temo.

ÁNGELA: (El leonés es por extremo,  
 como no olier a marido.) **Aparte**

ALONSO: Esta noche habéis de ser  
 mis convidados los dos. 1150

SEBASTIÁN: Basta mandárnoslo vos.

VENTURA: (Eso sí; haya que comer.) **Aparte**

**Aparte a don MELCHOR**

ALONSO: Ya estáis, hijo, en vuestra casa.  
Desposado saldréis de ella.

**Aparte don LUIS y don MELCHOR**

LUIS: ¿Haos parecido muy bella 1155  
la novia? ¿Mas que os abrasa?

¿Mas que ya habéis olvidado  
aquella mano homicida?

MELCHOR: Quien bien ama, tarde olvida;  
que estoy más enamorado 1160

por ella, amigo, os advierto.

LUIS: ¿Pues no es la de vuestra esposa,  
para mano, tan airosa,  
y tan bella?

MELCHOR: No por cierto.

**Hablan aparte doña MAGDALENA y  
QUIÑONES**

QUIÑONES: ¿Hay suerte como la tuya? 1165  
¿Que el primer hombre que vieres  
sea tu esposo! ¡Dichosa eres!

MAGDALENA: No sé de eso lo que arguya.  
Pensamientos solicitan  
guerra, en mi pecho, crüel, 1170  
y si unos vuelven por él,  
otros le desacreditan.

JERÓNIMO: (Temo que nuestra vecina, **Aparte**  
según lo que en mi alma pasa,  
por dueño se quede en casa.) 1175

LUIS: (¡Ay Magdalena divina! **Aparte**  
Ya te lloro enajenada.)

QUIÑONES: ¿Cómo te llamas?

VENTURA: Ventura.

QUIÑONES: Buen nombre y mala figura.

VENTURA: Soylo, mas no descartada. 1180

**Don SEBASTIÁN habla aparte con su hermana,  
doña ÁNGELA**

SEBASTIÁN: ¿Qué, hermana, te ha parecido  
del leonés forastero?

ÁNGELA: Gallardo para soltero,  
pesado para marido.

MELCHOR: (¡Ay! Mano hermosa, cumplid **Aparte** 1185  
palabras y juramentos.)

VENTURA: (¡Ay, mis escudos doscientos, **Aparte**  
espirasteis en Madrid!)

---



Mas, ¿con qué seguridad  
rendiré mi voluntad 1235  
a quien, con tan fácil fe,  
la primer mujer que ve  
triunfa de su voluntad?

Hombre que a darme la mano  
viene aquí desde León 1240  
y es tan mudable y liviano  
que a la primera ocasión,  
liberal y cortesano,  
a un manto rinde despojos  
y a una mano el alma ofrece. 1245  
¿No quieres que me dé enojos  
quien así se desvanece?  
Y sin penetrar sus ojos  
lo que, por no ver, ignora,  
se suspende y enamora, 1250  
exagera, sutaliza,  
y palabras autoriza,  
pues con escudos las dora.

¿Qué satisfacción dará  
a quien por dueño le espera? 1255  
¿O quién me asegurará  
de voluntad tan ligera,  
que, desposado, no hará  
lo mismo con cuantas mire,  
y yo con él mal casada, 1260  
quejas al alma retire,  
llore mi hacienda gastada,  
y sus mudanzas suspire?

QUIÑONES: ¿Pues siendo tú quien despierta  
su voluntad, y encubierta 1265  
diste causa a sus desvelos,  
¿de quién puedes formar celos?

MAGDALENA: De mí misma. Y está cierta  
que si le amé forastero,  
doméstico y dueño ya, 1270  
dudo, al paso que le quiero.

QUIÑONES: Pues bien, ¿qué remedio da  
tu amor?

MAGDALENA: Cumplir lo primero  
mi palabra en la Vitoria,  
y ver si en ella me aguarda. 1275

QUIÑONES: No tendrá de ti memoria;  
que tu presencia gallarda,  
siendo a sus ojos notoria,  
borrará la primer copia  
que vio tapada e impropia, 1280  
pues se enamoró en bosquejo,  
y mudando de consejo,  
te olvidará por ti propia.

MAGDALENA: Eso, pues, quiero probar.

QUIÑONES: Pues ¿para qué te vestiste  
de luto? 1285

MAGDALENA: Para mostrar,  
en señal de que estoy triste,  
la color de mi pesar.

Todos estos son ardides  
de mi amor.

QUIÑONES:                   ¿No puedo yo                   1290  
saberlos?

MAGDALENA:                Si los impides,  
dándome consejos, no;  
mas sí, si a mi amor te mides.

QUIÑONES:                ¿Pues agora dudas de eso?  
MAGDALENA:            Que estoy loca, te confieso.           1295  
Pongan el coche.

QUIÑONES:                Ya está  
a la puerta.

MAGDALENA:            Importará  
para el fin de este suceso,  
ya que en este tema doy,  
que a casa de doña Juana,           1300  
a quien el pésame voy  
a dar de su muerta hermana,  
mientras que con ella estoy,  
hagas llevarme una silla  
y un escudero alquilerados.           1305

QUIÑONES:            Hartos hay en esta villa.  
MAGDALENA:            Después sabrás mis cuidados.  
QUIÑONES:            ¿Y agora no?  
MAGDALENA:            Maravilla  
fuera, siendo tú mujer,  
no morirte por saber.           1310  
Amor, que en todo es astuto,  
me ha vestido de este luto,  
porque si me llega a ver  
hablando con don Melchor  
mi hermano o padre, no entienda           1315  
por el vestido mi amor  
secreto, y con él se ofenda.

QUIÑONES:            ¡Lo que previene el temor!  
MAGDALENA:            Por lo mismo iré también  
en silla desconocida.           1320

QUIÑONES:            Todo lo dispones bien.  
MAGDALENA:            Térmela allí apercebida,  
y tus albricias prevén  
si don Melchor no me espera  
donde ayer me prometió.           1325

QUIÑONES:            Dios lo haga de esa manera.  
MAGDALENA:            No soy tan dichosa yo.  
QUIÑONES:            Tú has dado en gentil quimera.

**Vanse las dos. Salen don MELCHOR y  
VENTURA**

VENTURA:                ¿Es posible que haya amor           1330           [romance]  
que la hermosura divina  
de tal dama menosprecie  
por una mujer enigma,  
por una mano aruñante,  
que con blancura postiza,  
a pura muda y salvado,           1335

sus mudanzas pronostica?  
¿Sin haberla visto un ojo,  
sin saber si es vieja o niña,  
nari-judaizante o chata,  
desdentada o boquichica? 1340  
¡Que en cáscara te enamores!  
¡Que bien del espejo digas,  
sin ver no más que la tapa!  
¡De una dama en alcancía!  
¡De la tumba por el paño! 1345  
¡De la toca por la lista!  
¡Del pastelón por la hojaldre!  
¡De la sota por la pinta!  
¡De la espada por la vaina!  
MELCHOR: Ea, ensarta boberías, 1350  
eslabona disparates,  
y frialdades bufoniza;  
que yo he de esperarla aquí.  
VENTURA: Y de veras, ¿imaginas  
que ha de tornar la bolsona? 1355  
MELCHOR: Tú verás presto cumplida  
la palabra que me dio.  
VENTURA: Como oliscara la ninfa  
otro bolsillo preñado  
de doradas gollorías, 1360  
sí hiciera... ¿Mas no te agrada  
doña Magdalena?  
MELCHOR: Es... fría.  
No me la nombres, Ventura,  
que tengo el alma rendida  
a la gallarda encubierta; 1365  
y si a la mano divina  
la hermosura corresponde  
del rostro, como adivina  
el alma que nunca miente,  
mi dichosa suerte estima. 1370  
VENTURA: Y si fuese, como creo,  
en lugar de Raquel, Lía,  
con el un ojo estrellado,  
y con el otro en tortilla,  
los labios de azul turquí, 1375  
cubriendo dientes de alquimia,  
jalbegado el frontispicio  
a fuer de pastelería,  
y como universidad  
rotuladas las mejillas, 1380  
¿qué has de hacer?  
MELCHOR: Cuando eso [fuese], [ed Blanca  
de los Ríos]  
que supongo que es mentira,  
volveréme a Magdalena,  
que si no es hermosa, es rica.  
VENTURA: No es tan rica como hermosa. 1385  
Mas asentemos que imita  
en belleza al sol de enero  
la buscona que te hechiza.  
¿Si es pobre...?



LUIS:                   cuatro palabras no más.  
Si sois la que él imagina,  
y sus bodas desazona,  
pedidme, señora, albricias.                   1440  
MAGDALENA:       Pídoos pues que despejéis  
este lugar.

*Llegando don LUIS a don MELCHOR*

LUIS:                   Si peligra,  
cual dicen, el que anda entre  
la cruz y el agua bendita,  
primo, entre una y otra estáis.                   1445  
Aquella dama que os mira  
os quiere hablar. Id con tiento,  
que debe ser homicida,  
pues en fe de lo que mata,  
huyendo de la justicia                   1450  
anda a sombra de tejados  
si el manto los significa.  
MELCHOR:       ¿Que me quiere hablar decís?  
LUIS:           Esto me manda que os diga.  
MELCHOR:       ¡Ay, Ventura, que es mi dama!                   1455  
VENTURA:       Viene de *requiem* vestida.  
Otra ganga debe ser;  
que hay en Madrid infinitas,  
y huelen un forastero  
de una legua.  
MELCHOR:       Ésta es la misma                   1460  
que vi ayer; su talle y cuerpo  
me la retratan y pintan.  
Primo, adiós.

*Volviendo a doña MAGDALENA*

LUIS:                   Ya llega a veros.  
Sed con él agradecida.  
Hechizádmele, señora;                   1465  
que me va el alma y la vida  
en que aborrezca una prenda  
que mis gustos tiraniza.

*Vase don LUIS*

MELCHOR:       ¿Soy yo, señora, el llamado?  
VENTURA:       ¿Sois vos, decid, la escogida?                   1470  
MELCHOR:       Ventura, apártate allá.  
VENTURA:       Sé sumiller de cortina,  
descubre aquesa apariencia,  
tocarán las chirimías;  
que en las tramoyas pareces                   1475  
poeta de Andalucía.

*A don MELCHOR*

MAGDALENA:	¿Conocéis aquesta mano?		
MELCHOR:	¡Ay aurora! ¡Ay sol! ¡Ay día!		
VENTURA:	(El cantar del "ay, ay, ay" se nos ha vuelto a Castilla.)	<b>Aparte</b>	1480
MAGDALENA:	Vengo a cumplir mi palabra.		
MELCHOR:	Si fuédeses tan cumplida en favores, como en ellas, viera yo el sol que me eclipsa la nube de aquese manto.		1485
MAGDALENA:	También a venir me obliga la hacienda que usurpo, ajena, pues es justo restituírla.		
MELCHOR:	Si lo decís por un alma, que desde ayer fugitiva en su casa le echan menos, yo la doy por bien perdida.		1490
MAGDALENA:	¿Es vuestra?		
MELCHOR:	Sí, mi señora.		
MAGDALENA:	¡Qué traviesa es! ¡Qué atrevida! No me ha dejado dormir toda esta noche. Registra curiosa cuantas potencias pensamientos ejercitan; no siendo huésped, se hace mandona en mi casa misma.		1495
	Prométoos que, a no venir esta mañana una amiga por ella, que es su señora, me diera muy triste vida.		1500
MELCHOR:	¡Señora suya, y no vos!	1505	
MAGDALENA:	¿Quién os dijo tal mentira? Una doña Magdalena, noble, cuerda, hermosa y rica. Tenedme por tan curiosa, desde ayer a medio día, que hice en vuestra información diligencias exquisitas.		1510
	Sé que venís a casaros con el fénix de las Indias, que vuestro amor pesa a pesos y en vos esperanzas libra.		1515
	Sé que os llamáis don Melchor, que os ilustra sangre limpia, que sois pobre y caballero, y que hoy han de estar escritas vuestras bodas y conciertos;		1520
	mirad ¡cuán necia es quien fía en palabras forasteras, falsas, si ponderativas! Si como os mostré una mano ayer, menos advertida os permitiera cebar en mi rostro vuestra vista, ¡qué burlada que quedara, siendo después conocida, y ocasionando en mi ofensa		1525
			1530

pesados motes y risas!  
 ¡Bien haya quien hizo mantos!  
 MELCHOR: ¡Mal haya quien no se olvida,  
 por la sal de aquesa lengua, 1535  
 de cuantas bellezas mira!  
 Verdadera información  
 habéis hecho, y tan cumplida  
 como la fe con que os amo;  
 mas creed, tapada mía, 1540  
 que obligado a diligencias  
 tan amorosas y dignas  
 de la eterna estimación;  
 si como el alma imagina,  
 sois hermosa, que sí sois, 1545  
 pues por más que el manto impida  
 milagros que reverencio,  
 es mi amor lince en la vista,  
 ni el oro, ni la belleza,  
 ni imposibles de la envidia, 1550  
 tienen de ser poderosos  
 a que no os adore y sirva.  
 A vuestra competidora  
 vi ayer --vuestro amor permita  
 que aqueste nombre la dé, 1555  
 y si no, el de mi enemiga--,  
 y pudo tanto el cristal  
 de aquesa mano divina,  
 que elevado en su memoria,  
 me pareció... No es bien diga 1560  
 de mujer, y más ausente,  
 faltas que la cortesía,  
 de que siempre me hepreciado,  
 con razón desautorizan.  
 Parecióme, en fin, ni hermosa 1565  
 ni digna de que compita  
 con vos, ni mi amor querrá  
 que la libertad la rinda.  
 Ésta es vuestra, y es razón  
 que conozca la cautiva 1570  
 la cara de su señora.  
 Mi amor aquesto os suplica.  
 Baste ya tanto recato.  
 MAGDALENA: Casi estaba persuadida  
 a agradaros... Pero no, 1575  
 que vuestro deseo me pinta  
 más bella de lo que soy,  
 y temo perder la estima  
 en que estoy imaginada,  
 cuando no la iguale, vista. 1580  
 Aunque no quiero tampoco  
 desacreditar la dicha  
 que en vuestro amor intereso  
 si por no verme se entibia.  
 Yo os juro a fe de quien soy, 1585  
 si es licito que se siga  
 la pública voz y fama  
 que tengo de aquesta villa,

que no es doña Magdalena  
ni más bella, ni más rica, 1590  
ni más moza, ni más sabia,  
ni más noble, ni más digna  
de serviros y estimaros  
que yo; y aunque coronista  
de mis mismas alabanzas, 1595  
en competencias se admitan,  
si no créis estas verdades.  
MELCHOR: Por la luz pura y divina  
que amante adoro y no veo,  
que os juzgo por maravilla 1600  
de la belleza, y que os hace  
la comparación traída  
agravio en mi estimación  
como la noche hace al día.  
MAGDALENA: Haced una cosa pues. 1605  
Los conciertos se despidan  
de esa doña Magdalena  
que mi quietud martiriza.  
No viváis más en su casa,  
y llevándoos yo a la mía, 1610  
averiguaréis verdades  
que el temor desacredita.  
MELCHOR: Que me place dos mil veces.  
Y porque vais persuadida  
del poco amor que la tengo, 1615  
sabed que aquel que venía  
con vos, y de vuestra parte  
me llamó, es mi sangre misma,  
y la que aborrezco adora.  
MAGDALENA: Ya lo sé.  
MELCHOR: Haré que la pida 1620  
a su padre y yo, cediendo  
la acción que tengo a su dicha,  
serviré de intercesor,  
sin dudar que la consigan  
tres mil ducados de renta 1625  
que a don Lúis acreditan,  
y el ser su deudo también.

**Sale SANTILLANA y habla a doña  
MAGDALENA**

SANTILLANA: Acabado se han las misas,  
y ya la iglesia está sola.  
MAGDALENA: No traigo yo tanta prisa. 1630  
Aguardaos un poco allá.  
SANTILLANA: (¡Qué señora tan prolija!) **Aparte**

**VENTURA habla aparte con SANTILLANA**

VENTURA: ¡Ah señor Nuño Salido!  
Vuesa ancianidad se sirva  
de escucharme mil palabras. 1635  
SANTILLANA: ¿Es vuesancé taravilla?  
VENTURA: ¿Cómo ha nombre?

SANTILLANA: Santillana.  
VENTURA, ¿Y el que sacó de la pila?  
SANTILLANA: Ése es Suero.  
VENTURA: Sorberánle  
héticos, que el suero alivia. 1640  
¿Cuánto ha que sirve a esta dama?  
SANTILLANA: Dos horas, aun no cumplidas,  
ha que me alquiló una dueña  
por coadjutor de una silla.  
VENTURA: Luego ¿no sabe quién es? 1645  
SANTILLANA: No, señor.  
VENTURA: ¿A mí pandillas?  
So pena de la ración  
le mandan que no lo diga;  
pero aquí está un real de a cuatro  
que secretos desvalija 1650  
de arrugados entrecejos.  
Diga quién es, si le brindan.  
SANTILLANA: (Estafar a un paje de estos **Aparte**  
es hazaña peregrina.  
Los cuatro reales me tocan. 1655  
De esta vez le doy papilla.)  
Mucho puede el hipocrás  
que cierta despensa cría,  
a [que] los cuatro condeno, [ed. B. de  
los Ríos]  
aunque más mi ama me riña. 1660

***Va a coger la moneda que VENTURA ha  
mostrado***

VENTURA: No. Tengamos y tengamos;  
que temo alguna engañifa.  
SANTILLANA: Soy contento. Esta señora,  
por este hidalgo perdida,  
viene a hablarle a lo cubierto 1665  
sin más gente y compañía,  
que la que en mis años ve.  
VENTURA: Más trae que doce tías.  
SANTILLANA: Y es... No ha de decirlo a nadie,  
si no es que le pida albricias 1670  
de su ventura a su dueño.  
VENTURA: Pierda cuidado y prosiga.  
SANTILLANA: Es la condesa...  
VENTURA: ¿Condesa?  
SANTILLANA: De Chirinola.  
VENTURA: En la China  
estará el chiri-condado. 1675  
SANTILLANA: No, señor, que es la provincia  
de Nápoles.  
VENTURA: ¡Chirinola!  
Llamaráse Chirimía  
la condesa. ¿Y dónde vive?  
SANTILLANA: Vive en la calle de Silva, 1680  
en una casa de rejas  
azules con celosías.

MAGDALENA: El luto que pena os da,  
de un pobre viejo me libra,  
que ayer supe que murió; 1685  
y antes de aguardar visitas  
y pésames, vine a veros  
con un escudero y silla,  
que excusan coche y criados.  
SANTILLANA: ¿Falta más?

VENTURA: Sí.

SANTILLANA: Pues aprisa. 1690

VENTURA: ¿Es casada esta condesa?

SANTILLANA: Ya dicen que se le endilga,  
hablando a lo labrador.

MELCHOR: En fin, ¿mi amor no os obliga  
a que lo que por fe adoro,  
vea? 1695

MAGDALENA: Soy agradecida,  
y quiero de vos saber  
si soy, como otros afirman,  
más que doña Magdalena  
Hermosa. Aplicad la vista 1700  
a este ojo, fiador de estotro.

***Descubre el un ojo***

MELCHOR: Decid nueva maravilla  
del cielo, decid que es sol  
con rayos que vivifican  
el alma, en su ausencia muerta. 1705  
¡Ah Ventura, Venturilla!

VENTURA: ¿Señor?

***A SANTILLANA***

Adiós, escudante;  
que yo pagaré esta dita.

***Guárdase la moneda***

SANTILLANA: (¡Mal hubiese el escudero  
que de pajancos se fía!) **Aparte** 1710

VENTURA: ¿Qué manda vuesa merced?

MELCHOR: Mira la belleza en cifra  
del cielo de este lucero,  
porque después no me digas  
que es mi repudiada esposa  
más hermosa, ni más digna  
del empleo de mi amor. 1715

VENTURA: Mata, rinde, esplende, brilla,  
hermoso rasgón de gloria,  
luminosa saetía 1720  
para las flechas de amor.

***A su amo***

MELCHOR: Sé culto aquí, critiquiza.  
Mostradme su compañero.  
MAGDALENA: Que me place.

**Muéstrale el otro ojo tapada**

VENTURA: ¿Son reliquias  
de una en una?

MELCHOR: ¿Hay tal belleza? 1725

VENTURA: Ya, ojos, pierdo la ojeriza  
con que el bolso nos aojastes.  
Ojale ese ojal de vista  
el dios sin ojos ni ojetes,  
pues es hojuela en almíbar. 1730

MAGDALENA: Ojo a la margen, señor.  
¿Paréceos que con justicia  
podrán competir mis ojos  
con los que amor autoriza  
en vuestra dama?

MELCHOR: ¡Jesús! 1735  
No os injuriéis a vos misma  
con esa comparación.  
Que aquellos son...

VENTURA: Porquería.

MAGDALENA: Esa sentencia pretendo  
pagaros reconocida 1740  
con esta firmeza.

VENTURA: Vaya.

MAGDALENA: Y a vos con esta sortija.

VENTURA: ¡Oh mano, más celebrada...!  
(Iba a decir que una misa **Aparte**  
nueva y de aldea; mas no, 1745  
que es descompuesta osadía.)  
¡Mano, si en bolsillos fiero,  
en sortijas franca y linda!  
¡Mano ginovesa o fúcar!  
¡Mano de papel batida! 1750  
¡Mano de reloj de Flandes,  
de cabrito o de cabrita,  
de almirez que hace almendrada,  
y de misal manecilla!  
¡Ésta es mano, y no la otra, 1755  
flemática, floja y fría,  
frágil, follona, fullera,  
fiero, fregona y francisca!  
¡Oh mano, en fin, de condesa  
Chirinola, o chilindrino! 1760  
Pues si acierto el escudero,  
es mano de señoría.

SANTILLANA: ¿Queréis callar?

MELCHOR: ¿Cómo es eso?

VENTURA: No hay verdad que oculta viva.  
Condesa de Chirinola 1765  
sois. Esta vejez lo afirma.

MELCHOR: ¿Condesa, mi bien?

MAGDALENA: Creed,

aunque al parlero despida,  
 lo que os esté bien en eso.  
 SANTILLANA: (Apoyóse mi mentira.) **Aparte** 1770  
 MAGDALENA: Y en vuestra fe confiada,  
 adiós.  
 MELCHOR: Veréisla cumplida  
 antes que amanezca. Adiós.  
 VENTURA: ¡O mano que mana mina!

**Vase todos. Salen doña ÁNGELA y don  
 SEBASTIÁN**

SEBASTIÁN: ¿Cómo podré yo estorbar  
 [redondillas] 1775  
 que este don Melchor se case  
 y de celos no me abraze?  
 ÁNGELA: Hoy se tienen de firmar  
 las escrituras; mañana,  
 que es fiesta, su amor espera 1780  
 la amonestación primera.  
 SEBASTIÁN: Y en ella mi muerte, hermana.  
 ¡Nunca él hubiera venido  
 a Madrid!  
 ÁNGELA: ¡Pluguiera a Dios,  
 si se han de casar los dos! 1785  
 SEBASTIÁN: Ya tu amor he conocido.  
 Bien le quieres.  
 ÁNGELA: Es verdad.  
 SEBASTIÁN: Hasta en eso me pareces.  
 Mas que a don Melchor mereces  
 por tu sangre y tu beldad. 1790  
 Mas, en fin, los dos se casan,  
 y los dos de pena y celos  
 perecemos.  
 ÁNGELA: Mis desvelos  
 del justo límite pasan  
 que el amor de solo un día 1795  
 permite.  
 SEBASTIÁN: Darle la muerte.  
 ÁNGELA: Medio es el que escoges fuerte,  
 y contra la elección mía,  
 que haciéndola en don Melchor,  
 se juzga bien empleada. 1800  
 SEBASTIÁN: Muriendo él, aunque te agrada,  
 también morirá tu amor,  
 pero hagamos una cosa.  
 Esta boda alborotemos.  
 ÁNGELA: ¿De qué manera podremos? 1805  
 SEBASTIÁN: Diré que me dio de esposa  
 el sí doña Magdalena.  
 ÁNGELA: ¿Dónde hallarás los testigos?  
 SEBASTIÁN: Criados tengo y amigos.  
 ÁNGELA: Para dilatarla es buena; 1810  
 mas no para disuadirla.  
 SEBASTIÁN: Como agora se suspenda,  
 mi calidad y mi hacienda

bastarán a persuadirla.  
 Viejo es su padre. ¿Quién duda  
 que su edad será avarienta?  
 Seis mil ducados de renta,  
 si el oro todo lo muda,  
 y el hábito que ya espero,  
 ¿qué cosa no alcanzarán?  
 1815

ÁNGELA: Don Melchor es muy galán.  
 SEBASTIÁN: Pero más lo es el dinero.  
 Hasta intentarlo, ¿qué importa?  
 1820

ÁNGELA: Nada; mas de esto te advierto,  
 que si el desposorio es cierto,  
 por ser mi ventura corta,  
 no he de estar más un instante  
 en esta casa.  
 1825

SEBASTIÁN: Yo voy,  
 pues los conciertos son hoy,  
 a negociar lo importante  
 para impedirlos.  
 1830

ÁNGELA: Ardid  
 es provechoso, como halles  
 testigos.  
 SEBASTIÁN: Tiene en sus calles  
 todos los vicios Madrid.  
 Haz cuenta que es una tienda  
 de toda mercadería.  
 Siendo así, ¡bueno sería  
 que aquí el interés no venda  
 testigos falsos!  
 1835

ÁNGELA: Allana  
 con ellos cuanto dinero  
 tengo.  
 1840

SEBASTIÁN: Más barato espero  
 negociar. Adiós, hermana.

**Vase don SEBASTIÁN. Sale  
 VENTURA**

VENTURA: Buscaba a señor el viejo,  
 y pensé que estaba aquí.  
 1845

ÁNGELA: Aguardaos. No os vais así.  
 VENTURA: Voyme porque a mi amo dejo  
 esperándome.

ÁNGELA: Escuchad.  
 VENTURA: ¿Qué manda vuestra hermosura?  
 ÁNGELA: ¿Cómo os llamáis?  
 VENTURA: ¿Yo? Ventura.  
 ÁNGELA: Buen nombre.  
 VENTURA: Es de calidad,  
 que soy muy cálido y franco;  
 pero aunque el nombre me alegra,  
 es, por ser mi dicha negra,  
 llamar al negro Juan Blanco.  
 1850

ÁNGELA: No venistes vos anoche  
 de León?  
 1855

VENTURA: Vine.

ÁNGELA: Un secreto  
 me guardad, si sois discreto.

VENTURA: Mejor lo guardo que un coche.

ÁNGELA: Esta sortija os obligue.

VENTURA: ¡Oh mano, también perfeta! 1860  
 (¿Qué lapidario planeta **Aparte**  
 mi dicha ensortija y sigue?)  
 Fuera Alejandro discreto,  
 si cuando a la obligación  
 de su amigo Efestión 1865  
 puso el anillo en secreto,  
 la mano en lugar del labio,  
 le honrara, pues le selló;  
 que pues que no se le dio,  
 ni fue liberal, ni sabio. 1870  
 Mas yo que con él me quedo,  
 mejor le sabré guardar,  
 pues para poder callar,  
 me pondré en la boca el dedo.  
 Digo, el de este anillo, freno 1875  
 que mudo a la lengua doy.

ÁNGELA: ¿Sabes, Ventura, quién soy?

VENTURA: Sois cielo de amor sereno.

ÁNGELA: ¿Podría yo competir,  
 en materia de querer 1880  
 con quien esposa ha de ser  
 de don Melchor?

VENTURA: Y salir  
 triunfante del mejor rayo  
 con que el sol alumbra el mapa,  
 pues sin haber sido papa, 1885  
 me hacéis de anillo lacayo.

ÁNGELA: ¿Tiene doña Magdalena  
 muy tierno a vuestro señor?

VENTURA: Más lejos está su amor,  
 que París de Cartagena. 1890

ÁNGELA: ¿Que no la tiene afición,  
 y es de su venida el norte?

VENTURA: Como a un alguacil de corte  
 que entra a hacer la ejecución.  
 Más faltas en ella nota 1895  
 que en una mujer preñada,  
 que en una mula fiada,  
 y un juego, en fin, de pelota.  
 No se casará con ella,  
 aunque le hagan gran Sofí. 1900

ÁNGELA: Pues ¿para qué vino aquí?

VENTURA: Cierta señoría bella,  
 ya que todo lo desbucho,  
 aquestas bodas enfría.

ÁNGELA: ¿Señoría?

VENTURA: Señoría. 1905

ÁNGELA: ¿Y se quieren mucho?

VENTURA: Mucho.

ÁNGELA: ¿Quién es ella?

VENTURA: Una condesa  
 de medio ojo y una mano,

que el reino napolitano  
le dio la pinta y la presa, 1910  
y ella a mí me dio el anillo  
que veis.

ÁNGELA: ¿Y cómo se llama?  
VENTURA: Digo yo que es nuestra dama  
la condesa del bolsillo.

ÁNGELA: ¿Adónde cae ese estado? 1915  
VENTURA: Si no perdí la memoria,  
cae dentro de la Vitoria;  
que es condesa de pescado.

ÁNGELA: Hablad de veras.  
VENTURA: Por Dios,  
que le ha enamorado allí 1920  
el mejor ojo que vi,  
no os haciendo agravio a vos,  
y la mano más brillante,  
que el jabón de Chipre honró.  
Hoy la palabra nos dio 1925  
de que ha de ser nuestra esposa  
como a estotra Magdalena  
olvide, y deje su casa.  
Esto es todo lo que pasa;  
mas no os dé, señora, pena, 1930  
que en sabiendo vuestro amor  
mudará de parecer,  
porque solo dejó ver  
la condesa a don Melchor  
un par de ojos y una mano. 1935  
Mostradle vos la nariz,  
con el rosado matiz  
de ese rostro soberano,  
el hocico y dentadura,  
cocándole con el dote; 1940  
que a Magdalena y su bote  
olvidará, y por Ventura,  
digo por mí, a la condesa.  
Pues si aquí con vos se casa,  
todo en fin se cae en casa. 1945  
(De lo parlado me pesa; **Aparte**  
mas este anillo me quita  
el frenillo del secreto;  
que es como salvia en efeto,  
que la lengua facilita.) 1950

**Vase VENTURA**

ÁNGELA: No he menester yo más de esto  
para hacer que se dilate  
esta boda. Mi amor trate  
nuevos pleitos, y sea presto;  
que aunque más celosa estoy 1955  
de la condesa que escucho,  
la dilación puede mucho.  
A buscar mi hermano voy.

**Vase doña ÁNGELA. Sale doña  
MAGDALENA, con otro vestido, y  
QUIÑONES**

MAGDALENA:	<p>Esto pasa. Yo, Quiñones, soy amada aborrecida, desdeñada y pretendida. ¡Mira mis contradicciones! Cubierta, doy ocasiones a su pasión amorosa; vista, soy fea y odiosa; enamoro y desobligo. Y compitiendo conmigo, de mí misma estoy celosa.</p> <p>Esta mano causa enojos que esta misma mano enciende. Déjame quien me pretende, por unos mismos despojos. Mal ha dicho de estos ojos, cuando los llama más bellos; huye lo que busca en ellos; y puede la aprension tanto, que es bastante solo un manto a amarlos y a aborrecellos.</p> <p>Por desposarse conmigo, de mí misma se descasa; y por pasarse a mi casa, deja mi casa, enemigo. Yo que como sombra sigo sus pasos, pues lo parezco, lo que gano, desmerezco; lo que me da gusto, lloro; porque me adora, le adoro y porque no, le aborrezco.</p> <p>¿Has oído tú jamás caso como este en tu vida?</p>	<p><b>[décimas]</b> 1960</p> <p>1965</p> <p>1970</p> <p>1975</p> <p>1980</p> <p>1985</p> <p>1990</p>
QUIÑONES:	<p>Cosa es ni vista, ni oída; pero tú la ocasión das. Envidiosa de ti estás, y niegas lo mismo que eres; por ti que te olvide quieres y sin darte a conocer, siendo sola una mujer, te partes en dos mujeres.</p> <p>Dasle joyas, y conjuras su amor, que no te dará la mano, ni vivirá donde hospedarlo procuras. Que rasgue las escrituras le pides, y niegue el sí que anoche concertar vi; y pues de ti misma agora vencida, eres vencedora, véngate por ti de ti.</p>	<p>1995</p> <p>2000</p> <p>2005</p>
MAGDALENA:	<p>Mira. El verle tan constante en amarme, me enloquece,</p>	<p>2010</p>

	y en cuanto a esta parte, crece mi fe, a su amor semejante. Según esto, no te espante que me obligue la Fortuna a ser conmigo importuna, y quiera ser sola amada; pues soy dos imaginada, aunque en la verdad soy una.	2015
	Sólo en la imaginación vive amor; y siendo en ella dos, una fea, otra bella, tengo celos con razón. En cuanto doy ocasión a que se case conmigo, si soy dos, ya desobligo a la que desprecia y deja, y si no, ya forma queja la que es de su amor testigo.	2020
	Como corren por mi cuenta una y otra, he de acudir a entrambas hasta morir, a un tiempo triste y contenta. Premiaréle porque intenta pagar firme mi esperanza, y entonces daré venganza a su injurioso rigor porque el desdén y el favor paguen firmeza y mudanza.	2025
	Yo le querré eternamente, y eternamente también se vengará mi desdén de lo que en el suyo siente.	2030
QUIÑONES:	De ti misma diferente, tejes contrarios desvelos.	2035
MAGDALENA:	Sólo es poderoso, cielos, en tan proceloso abismo, partir un corazón mismo el cuchillo de los celos.	2040
<b>Salen doña ÁNGELA, don SEBASTIÁN, don JERÓNIMO, y don ALONSO</b>		
ÁNGELA:	Su criado lo confiesa, y otros afirman lo mismo, que le han contado los pasos.	[romance] 2050
SEBASTIÁN:	A mí algunos me lo han dicho y no lo quise creer, hasta que siendo testigo, por mis ojos lo que pasa en agravio vuestro he visto. Palabra se han dado ya, sospecho que por escrito, y se hubieran desposado, a no habérselo impedido la muerte del conde viejo.	2055 2060

Como sois nuestro vecino,  
 sentiré cualquier desgracia,  
 que en la casa donde vivo  
 os suceda. Remediad 2065  
 este daño a los principios;  
 que si le dejáis crecer,  
 corre riesgo su peligro.

ALONSO: ¿Don Melchor enamorado  
 tan presto? ¿De ayer venido, 2070  
 y hoy casado por conciertos?  
 ¿Quién creará tal desatino?

SEBASTIÁN: ¿Qué sabéis vos lo que ha  
 que el leonés a Madrid vino,  
 y los engaños que ha hecho 2075  
 disfrazado y escondido?

JERÓNIMO: A no hablarle don Lúis  
 en la Vitoria conmigo,  
 dudo que a vernos viniera,  
 y así la verdad colijo 2080  
 que afirma don Sebastián.

ALONSO: Alto. Si vos lo habéis visto,  
 ¿qué hay que dudar? Esta corte  
 es toda engaños y hechizos.  
 No ha de estar un hora en casa, 2085  
 Magdalena.

MAGDALENA: Señor mío,  
 más certeza tengo yo  
 en las dudas que os he oído.  
 Don Melchor, nuestro paisano,  
 como más discreto y digno 2090  
 de estados y de bellezas,  
 que los que en mi empleo ha visto,  
 está en vísperas de conde.

ALONSO: ¿Tambien tú lo sabes?

MAGDALENA: Quiso  
 el cielo desengañarme. 2095  
 Su esposa me ha dado aviso  
 en la Vitoria hoy de todo;  
 que es muy amiga, y me dijo  
 que un don Melchor de León,  
 aunque pobre, bien nacido, 2100  
 viniéndose a desposar  
 con otra, en fin, ha podido  
 más en un hora con ella  
 que otro pudiera en un siglo.  
 Hanse parecido bien 2105  
 los dos; de suerte que ha sido  
 del luto de un padre muerto  
 su presencia regocijo.  
 Ignoraba que era yo  
 la interesada; y convino 2110  
 disimular por sacar  
 toda esta verdad en limpio.  
 En fin, estoy convidada  
 al desposorio el domingo;  
 que es, por su luto, en secreto. 2115

ALONSO: ¡Casamiento repentino!



;Oh, señor! Aquí ha venido  
 un capitán de León,  
 algo deudo y muy amigo.  
 Va a casarse a Talavera,  
 y necesita testigos 2170  
 que abonen su calidad.  
 La cortedad del camino  
 me fuerza a que le acompañe.  
 Licencia vengo a pedir,os,  
 y a vos, señora, paciencia 2175  
 para reprimir suspiros,  
 en vuestra ausencia forzosos.  
 ALONSO: Sois cortesano cumplido.  
 Andad, don Melchor, con Dios,  
 y traed apercebidos 2180  
 a la vuelta parabienes;  
 que aunque breve, ya imagino  
 que hallaréis a Magdalena  
 consolada y con marido.

*Vase don ALONSO*

JERÓNIMO: No es el viaje tan largo, 2185  
 don Melchor, como me heis dicho,  
 ni está de aquí muchas calles  
 la posada que ha podido  
 alejaros de la nuestra.  
 El pláceme os apercibo 2190  
 del título y desposorio.

*Vase don JERÓNIMO*

VENTURA: (Algún Merlín se lo dijo.) **Aparte**  
 SEBASTIÁN: Pésame, como es razón,  
 que os hayamos conocido,  
 señor, por tan poco tiempo. 2195  
 Gocéis la condesa un siglo.

*Vase don SEBASTIÁN*

ÁNGELA: Si no tiene inconvenientes  
 el estado clandestino  
 que honráis, decidnos el cuándo,  
 porque vamos a serviros. 2200

*Vase doña ÁNGELA*

VENTURA: Quiñones, aquella ropa  
 que te di ayer en un lío,  
 dos camisas son y un cuello...  
 QUIÑONES: Hoy las llevaron al río.  
 Acuda a la lavandera 2205  
 que se llama Mari-Pinos,

porque si también se casa,  
aunque roto, vaya limpio.  
Y vueseñoría vea  
a los nietos de sus hijos, 2210  
archiduque al mayorazgo,  
y a los otros arzobispos.

**Vase QUIÑONES**

MAGDALENA: Todos le dan parabienes  
a vuesaíra, y yo he sido  
de diverso parecer, 2215  
pues pésames le dedico  
de su desposorio en cierne.  
Habrá un hora que me dijo  
la condesa, con quien tengo  
mucho amistad, que un su primo 2220  
viene hoy por ella de Italia;  
que está la herencia a peligro  
de sus estados, si deja  
de dar a no sé qué Enrico  
la palabra y sí de esposa; 2225  
y que así al instante mismo  
es fuerza el irse a embarcar  
a Barcelona; que han dicho  
que se parten las galeras,  
y corren riesgo navíos, 2230  
porque en toda aquella costa  
andan cosarios moriscos.  
Pidióme que de su parte  
me despidiese a lo fino,  
y enjugó a los soles perlas 2235  
con aquel marfil bruñido,  
en cuya comparación  
es yeso, es carbón el mío,  
y es en fin, una Etiopia.  
VENTURA: (¡Oste, puto! ¡Piconcicos!) 2240  
MAGDALENA: Por no tiznar señorías  
que se quiebran como vidrios,  
no sosituyo condesas,  
que abrasan, y yo granizo.  
Mi padre me busca esposo; 2245  
a obedecerle me animo;  
pésame que vuesaíra  
fue llamado y no escogido.

**Hácele una gran reverencia, y  
vase**

VENTURA: Conde en calzas y en jubón  
te han dejado. Vive Cristo, 2250  
que la tapada borracha  
nos la pegó de codillo.  
Patibobo te has quedado;  
alma Garibaya has sido.

Ni te quiere Dios ni el diablo, 2255  
pues las dos te han despedido.  
Vendamos aquesas joyas  
con que alquilemos hospicios,  
si no son falsas como ellas  
esa firmeza y anillos. 2260

MELCHOR: Volverme quiero a León.  
VENTURA: ¿Qué has de hacer allá, corrido  
más que perro por antruejo,  
sin mujer y sin bolsillo?

MELCHOR: Yo tengo fortuna corta. 2265  
Salgamos de laberintos,  
donde hoy se casan amantes,  
y enviudan al tiempo mismo.  
¡Jesús mil veces, cuál voy!  
¡No más Madrid!

VENTURA: Motolitos 2270  
entran, como tú, brillantes,  
y salen almas del limbo.

---

## ACTO TERCERO

---

*Salen don MELCHOR y VENTURA, de camino*

MELCHOR: ¿Vino el mozo?  
VENTURA: Con dos mulas  
[redondillas]  
tan macilentas y flacas,  
que si por Madrid las sacas 2275  
dirán que pregonas bulas.

MELCHOR: Ponme, pues, esas espuelas.  
VENTURA: Los dos, en resolución,  
¿nos volvemos a León?

MELCHOR: Ventura, no más cautelas, 2280  
no más amor de camino.  
¡Hoy ido, y casado ayer!

VENTURA: La disfrazada mujer  
te quiso bien a lo fino,  
como dirá la firmeza 2285  
que con treinta y dos diamantes,  
a lo culto **rutilantes**,  
te asegura su riqueza.  
Seiscientos ducados da  
a la primera palabra 2290  
un platero que los labra.

MELCHOR: De memoria servirá,  
Ventura, para tenerla  
de su dueño mal logrado,  
perdido hoy y ayer hallado. 2295

VENTURA: Más nos valiera venderla,  
           pues no saben en León  
           de los diamantes el precio.  
 MELCHOR: ¿Son allá bárbaros, necio?  
 VENTURA: No, mas montañeses so[n],                   2300 [ed.  
 B. de los Ríos]

          que sin hacerles injurias,  
           por vidrios los juzgarán  
           los que diestros sólo están  
           en azabaches de Asturias  
           y no sé yo que tú tengas                   2305  
           para el camino dinero.  
           Mi anillo compró el platero,  
           no para que en él prevengas  
           tu costa, que son mis gajes,  
           y si me dio treinta escudos                   2310  
           tienen otros tantos ñudos.

MELCHOR: Para que los aventajes,  
           prestarásmelos, y allá  
           te los volveré seguros.

VENTURA: ¿Sobre qué hipoteca o juro?                   2315

*Va calzando a su amo las espuelas*

No te enojés: bueno está;  
           pues siendo yo tuyo todo,  
           también lo es cuanto poseo.  
           Sólo que vuelvas deseo                   2320  
           a nuestra patria de modo  
           que no hagan burla de ti  
           los que el parabién te dieron  
           en León, cuando te vieron  
           venir a casarte aquí.

          Ya se fue a la Chirinola                   2325  
           la condesa oji-morena;  
           bella es doña Magdalena,  
           y ella te merece sola.

          Enojada del agravio  
           que la hiciste, no fue mucho                   2330  
           que hubiese llanto y celucho.  
           Vuelve a hablarla, si eres sabio.

          Pídele al viejo perdón.  
           Intercederá su hermano;  
           daráte la hermosa mano.                   2335  
           Parará en paz la cuestión.

          Tendrá tu venida el fruto  
           que allá apeteciste tanto,  
           y sin engaños de un manto.  
           ¡Vaya el diablo para puto!                   2340

MELCHOR: Si ella fuera tan hermosa  
           como mi condesa ausente,  
           o no estuviera presente  
           en mi memoria amorosa,  
           yo hiciera lo que me dices.                   2345

VENTURA: Dos ojos llegaste a ver



MELCHOR: Ventura, dale un doblón.  
 VENTURA: ¡Mas nonada!  
 SANTILLANA: ¡Lo que os pesa  
 de mi bien!  
 VENTURA: ¿Doblón? Primero  
 doble el sacristán por vos. 2390  
 MELCHOR: No seas necio. Dale dos.

**A VENTURA**

SANTILLANA: ¿Daislo de vuestro dinero?  
 ¿Son estos los cuatro reales  
 de marras?  
 VENTURA: (Tras el bolsillo **Aparte**  
 se va acogiendo mi anillo.) 2395  
 A muchas dádivas tales  
 quedaremos en pelota.  
 Tome y reviente con él.  
 MELCHOR: Oye, Ventura, el papel.  
 VENTURA: Buena letra.  
 MELCHOR: Y mejor nota. 2400

**Lee**

*"Por asegurarme de vuestro amor,  
 he fingido jornadas que no pienso hacer,  
 y casamientos de que estoy libre, puesto  
 que doña Magdalena, engañada por mí,  
 haya publicado lo uno y lo otro por  
 verdadero. Satisfaced de mis celosas  
 diligencias, y vedme luego en el lugar  
 acostumbrado; que para la costa del  
 camino, que os ruego no hagáis, ese  
 escudero os lleva dos mil escudos y un  
 regalo de dulces y ropa blanca.  
 Reservádoos el principal para cuando  
 sea ya tiempo, que es un alma reconocida  
 a lo mucho que merece vuestra firmeza y  
 valor. -- La Condesa."*

Quita espuelas, quita botas,  
 despide postas.  
 VENTURA: Despido,  
 quito botas y vestido.  
 ¡Dos mil escudos! ¿Qué flotas  
 qué vellocino, qué gato 2405  
 de avariento tabernero,  
 qué talegón de arriero,  
 ni qué robo de mulato  
 hay que iguale a nuestra presa?  
 MELCHOR: ¡Que la condesa fingió  
 sus bodas! ¡Que no partió 2410  
 a Nápoles la condesa!  
 ¡Que otra vez me quiere hablar!  
 VENTURA: ¡Que dos mil escudos de oro

envía! ¡Oh viejo Medoro! 2415  
 Por Dios, que te he de besar.  
 SANTILLANA: Arre allá. ¿Venís en vos?  
 Aún el diablo fuera el beso.  
 No está el tiempo para eso.  
 VENTURA: ¡Mil doblones, y de a dos! 2420  
 ¿Dos mil escudos envía?  
 Dar dos mil abrazos quiero...  
 --¡Oh escudos!--...al escudero  
 de tan bella escudería.

*A VENTURA, que porfía en abrazarle*

SANTILLANA: ¿Queréis apostar, hermano, 2425  
 que os he de hacer acusar?

*Lee*

MELCHOR: "Vedme luego en el lugar  
 acostumbrado." ¡Ay mi mano!  
 ¡Que otra vez tengo de veros!  
 VENTURA: ¿Dónde el regalo quedó? 2430  
 SANTILLANA: Una dueña me guió  
 con la ropa y los dineros  
 a esta casa, y a la puerta.  
 Con todo aguardando está.  
 MELCHOR: Venturilla, llamalá. 2435  
 Veré si es mi dicha cierta;  
 que si ella me la asegura,  
 cuanto me trae pienso darla  
 de albricias.  
 VENTURA: Voy a llamarla.  
 Ahora sí que soy Ventura. 2440  
 Con una y otra cabriola  
 tengo el alma alborotada.  
 ¡Oh, condesa oji-tapada!  
 ¡Bien haya tu Chirinola!

*Vase VENTURA. Don MELCHOR repasa el papel*

MELCHOR: ¡Ay condesa de mi vida! 2445  
 SANTILLANA: (¡Válgate el diablo el leonés! **Aparte**  
 ¿Beso a Santillana?)  
 MELCHOR: "Que es  
 un alma reconocida  
 a lo mucho que merece  
 vuestra firmeza y valor.  
 La condesa." ¿Hay tal favor? 2450  
 El contento me enloquece.  
 SANTILLANA: (¿A mí beso? Vive Dios, **Aparte**  
 que a no venir sin espada...)

*Sale VENTURA*

VENTURA: Fuése la dueña tapada, 2455  
 y en talegos, me dio dos...  
 ¡esto es crítico!... dos mil  
 escudos y tres tabaques  
 con preciosos badulaques,  
 cuellos de cambray sutil, 2460  
 camisas de holanda, y tal  
 que te la puedes beber,  
 dulces que bastan a ser  
 de Santo Domingo el Real,  
 o de una Constantinopla 2465  
 dechados, para imitarse,  
 y sin querer destaparse  
 sino sola una manopla  
 me dijo, "Paji-lacayo,  
 al conde mi señor diga 2470  
 que su buena suerte siga."  
 Y acogióse como un rayo.

MELCHOR: Vamos, pues, a la Vitoria.  
 VENTURA: ¿Con botas y con espuelas?  
 MELCHOR: Ya son de mi amor pihuelas 2475  
 para detener mi gloria.

VENTURA: ¡Oh qué traidores doblones!  
 Cada uno tiene dos caras.  
 Todas son yemas; no hay claras  
 de reales ni patacones. 2480

MELCHOR: Ven, y no te espantes de eso,  
 pues me los presenta un sol.

VENTURA: ¡Oh, escudero chirinol!  
 SANTILLANA: ¿Mas que vuelve a lo del beso?

**Vanse todos. Salen doña ÁNGELA y  
 QUIÑONES, con manto**

QUIÑONES: Antes de quitarme el manto, 2485  
 por lo que a tu hermano debo,  
 a ser tercera me atrevo  
 de vuestro amoroso encanto;  
 que aunque sea a mi señora  
 infiel, estoy obligada 2490  
 a tu hermano, y cohechada  
 de mil regalos que agora  
 estorbos han de allanar  
 que su cuidado encarece.  
 Sé lo mucho que merece; 2495  
 mas no se podrá casar  
 con él doña Magdalena,  
 mientras durare el amor  
 que a tu amante don Melchor  
 da por la condesa pena. 2500  
 Ella fingió su partida  
 a Nápoles por saber  
 si el leonés sabe querer.

ÁNGELA: ¿Luego no es la condesa ida?  
 ¿Luego no se va a casar 2505

QUIÑONES:

a Nápoles con su primo?  
Su ingenio sutil estimo.  
Engaño fue por probar  
    si a mi señora quería,  
y se casaba con ella; 2510  
pero viendo que atropella  
tantas cosas en un día,  
    y que se vuelve a León,  
despreciando la belleza,  
discreción, sangre y riqueza 2515  
que, juntas a la afición  
    que mi señora le tiene,  
bastaban a enternecer  
un mármol, ser su mujer  
con nuevas trazas previene. 2520  
    Nuestra doña Magdalena,  
que para decir verdad  
tiene extraña voluntad  
a don Melchor, con la pena  
    y celos de quien adora, 2525  
en fe que por él se abrasa,  
para saber lo que pasa  
me ha hecho su inquisidora.  
    En efeto, me he informado  
que ni a Nápoles se va, 2530  
ni vino a Madrid de allá  
tío para darla estado.  
    Antes, a su don Melchor  
obligada, cuando estaba  
el pie en el estribo, y daba 2535  
nuevo repudio a su amor,  
    dos mil escudos le envía,  
y un regalo amante y franca  
de dulces y ropa blanca...  
pero, en fin, es señoría 2540  
    y en la Vitoria le espera,  
donde tratarán los dos,  
con la bendición de Dios,  
echar cuidados afuera  
    y desposarse mañana. 2545  
ÁNGELA:  
QUIÑONES: Si eso es cierto, muerta soy.  
Yo, que este aviso te doy  
y tengo engaños de indiana,  
    como tú te determines  
a un hecho digno de fama, 2550  
daré a tu amorosa llama  
dichosos y alegres fines.  
    Vístete de luto, y ve  
a la Vitoria cubierta;  
que él aguardará a la puerta 2555  
su condesa; y si te ve  
    tapada y con luto, luego  
te ha de tener por su dama,  
a quien adora por fama,  
sin que su amoroso fuego 2560  
    haya alcanzado a ver más  
que una mano y un medio ojo,

ocasión de tanto enojo.  
 La tuya le enseñarás;  
     que cuando no sea mejor, 2565  
 a lo menos su cristal  
 es a su belleza igual.  
 Dile finezas de amor;  
     agradécele discreta  
 el haber por ti dejado 2570  
 tal mujer; di que tu estado,  
 y voluntad ya sujeta  
     por dueño elegirle ordena  
 y porque en la casa tuya  
 habrá estorbos, en la suya, 2575  
 sin que doña Magdalena  
     lo sepa, esta tarde quieres  
 darle de esposa la mano.  
 Él, con tal favor ufano,  
 sin consultar pareceres, 2580  
     que no los admite Amor,  
 te guiará a su casa luego.  
 Darás alivio a su fuego,  
 y dueño noble a tu honor.  
     Pues no habiendo visto, en fin, 2585  
 de la condesa la cara,  
 si en tu hermosura repara,  
 retrato de un serafín,  
     ¿quién duda que en su provecho  
 engañado, si lo sabe 2590  
 después, su dicha no alabe,  
 y te adore satisfecho?  
     Quedaráse la condesa  
 burlada; dará a tu hermano  
 mi señora el alma y mano; 2595  
 y viendo lo que interesa  
     don Jerónimo, después  
 que por perdida te llore,  
 podrá ser que se enamore  
 de la condesa, y los tres 2600  
     os caséis por causa mía.  
 Tú y don Melchor, mi señora,  
 y tu hermano que la adora;  
 y con una señoría  
     don Jerónimo, porque haya 2605  
 mejor fin del que se espera,  
 de tres yo casamentera,  
 y un amor de tres en raya.  
 ÁNGELA:            ¡Determinación terrible!  
 Pero a un grande daño es medio 2610  
 forzoso otro igual remedio,  
 y sin ése no es posible  
     atajar el que yo lloro,  
 si se intentan casar hoy.  
 Resuelta en seguirle estoy, 2615  
 que al leonés gallardo adoro.  
     Salga yo bien de este enredo,  
 y daréte un dote igual  
 a tu ingenio.



el pésame, pues ordena, 2665  
 para que muera y me abrase,  
 que don Sebastián se case  
 con mi doña Magdalena.

Don Jerónimo ha pedido  
 a doña Ángela, y el viejo, 2670  
 aprobando su consejo,  
 da a mi tirana marido.  
 Estoy de celos perdido,  
 y si se casan los dos,  
 podrá ser, primo, por Dios, 2675  
 que algún disparate intente  
 porque mi amor no consiente  
 celos de otro que de vos.

MELCHOR: Vivid vos seguro de esos,  
 porque yo no me casara 2680  
 con ella, si despojara  
 al Potosí de sus pesos.  
 Por los ojuelos traviosos  
 que adoro, y ya llamo míos,  
 hace mi amor desvaríos, 2685  
 y esotros me dan enojos,  
 que son muertos, si son ojos,  
 y si son soles, son fríos.

LUIS: Consiéntoos hablar mal de ellos  
 por lo bien que eso me está; 2690  
 puesto que el cielo podrá  
 poner sus luces en ellos.  
 Gozad vos los vuestros bellos  
 mil años con dulce fruto,  
 que mientras os dan tributo, 2695  
 si mis celos ponderáis,  
 en esta ocasión mezcláis  
 vuestras bodas con mi luto.

**Vase don LUIS. Sale VENTURA, y después  
 doña ÁNGELA, de luto como doña Magdalena y  
 tapada**

VENTURA: Ea, señor, ya ha llegado [romance]  
 nuestra condesa dorada, 2700  
 que a quien da dos mil escudos  
 así quiero intitularla.  
 Llega haciendo reverencias  
 o paternidades, y habla.  
 Mil doblones te envió; 2705  
 dobla las rodillas ambas.

MELCHOR: ¡Oh, hermosa señora mía,  
 ¿cuándo ha de romper el alba  
 los crepúsculos oscuros,  
 de ese sol nubes avaras? 2710  
 ¿Cuándo dirá mi ventura,  
 después de noche tan larga,  
 que el cielo corrió cortinas,  
 y amaneció la mañana?

VENTURA: ¿Cuándo, o bella Chirinola, 2715

costurera ballenata,  
 pues con agujas del sol  
 no cosistes ropa blanca  
 desnudándoos ornamentos,  
 pues alba mi amo os llama, 2720  
 los dos os podremos ver  
 en sobrepelliz o en alba?  
 ¿Cuándo dirá, "¡Ropa fuera!"  
 el ciego Amor que os enmanta,  
 o rasgará, por leeros, 2725  
 la cubierta de esa carta?  
 MELCHOR: Apártate allá, Ventura.  
 VENTURA: Toda ave a la aurora canta,  
 el jilguero y el gorrión.  
 Música hay también lacaya; 2730  
 mi parte tengo en el coro;  
 canta y cantemos.  
 MELCHOR: Aparta.  
 VENTURA: (Y en los dulces, ya yo he dicho **Aparte**  
**Ite, missa est** a dos cajas.)  
 ÁNGELA: Mala noche os habrá dado 2735  
 mi mentirosa jornada,  
 prueba de vuestra firmeza,  
 vitoria de mi esperanza.  
 MELCHOR: Es así; pero no es mucho  
 pasar una noche mala 2740  
 por un día tan alegre.  
 ÁNGELA: Quedándoos vos en España,  
 mal se pudiera partir,  
 quien os quiere tanto, a Italia;  
 pues pasara de vacío 2745  
 Amor un cuerpo sin alma.  
 MELCHOR: Dadme por esa merced  
 a besar la nieve helada  
 del puerto de mis deseos.  
 VENTURA: Quitad la encella a esa nata 2750  
 si es que hay natas con encellas;  
 que yendo a decir "cuajada,"  
 andan, desde que hablan cultos,  
 las metáforas bastardas.  
 ÁNGELA: No es mano de cada día; 2755  
 un ojo enseñaros basta,  
 réditos de vuestro amor,  
 que mi principal os paga.  
 MELCHOR: Eso fue pagarme en oro,  
 cuando os ejecuto en plata; 2760  
 que al buen pagador, señora,  
 no le duelen prendas.  
 VENTURA: ¡Vaya!  
 Hoy cobramos en doblones,  
 puesto que ojos con pestañas  
 es moneda de vellón; 2765  
 mas, o mi vista se engaña,  
 o no es ese ojo el de ayer;  
 que su niña era mulata,  
 y hoy se ha vestido de azul,  
 que llama el vulgo, de garza. 2770

MELCHOR: Anda, necio.  
VENTURA:                    ¡Vive Dios!  
Que era endrina toledana  
la niñeta que ayer vimos,  
y hoy nos mira turquesada;  
pero no te espantes de esto,                    2775  
que ha venido de Alemania  
un maestro que tiñe ojos,  
como otros cabello y barbas.  
MELCHOR: No hagáis caso de este necio;  
que yo doy crédito al alma,                    2780  
que con pinceles más vivos  
en mi memoria os retrata.  
Yo sé que es ése el que adoro;  
mas ¿qué es esto? ¿Otra enlutada?  
VENTURA: Serán como cartas de Indias                    2785  
que se escriben duplicadas.

**Sale doña MAGDALENA, de luto**

MAGDALENA:            Sólo en vuestro noble trato  
estribó la confianza,  
don Melchor, que hice de vos,  
pero pues tan presto os falta,                    2790  
y venido de antayer,  
me ocupan mantos la plaza  
que pensé yo que era mía,  
cuando la juzgué estar vaca.  
Con desengaños costosos                    2795  
dando libertad al alma,  
a precio de algún suspiro,  
podré ya volverme a Italia.  
Gocéis la ocupación nueva  
mil años; que escarmentada                    2800  
en mí misma, sabré, en fin,  
lo que son hombres de España.

**Hace que se va**

MELCHOR:            Señora, señora mía,  
no desdeñéis enojada  
la confusión de un amor                    2805  
que ni os conoce ni agravia.  
¿Sois vos mi hermosa condesa?  
MAGDALENA: Que era vuestra, imaginaba  
quien colige de esas dudas  
que sois de memoria flaca.                    2810  
Presto me desconocéis.  
Adiós.  
MELCHOR:            ¡Ay, condesa amada!  
O no os vais, o daré voces.  
ÁNGELA:            ¿Condesa? ¿Hay traición más rara?  
¿Luego otra condesa ha habido                    2815  
en la corte, en cuyas llamas  
os abrasáis?  
VENTURA:            (Hay agora                    **Aparte**

señorías muy baratas.)  
 ÁNGELA: Gracias a Dios que con tiempo,  
 aunque el llanto la costa haga, 2820  
 podrá hacer mi libertad  
 una bella retirada.  
 No creyera yo, hasta verlo,  
 que en las leonesas montañas,  
 de la suerte que en la corte, 2825  
 engaños se avecindaran.  
 Discreto fue mi recato  
 en no enseñaros mi cara.  
 Poco hay perdido hasta agora;  
 mi nombre ignoráis y casa. 2830  
 Si hiciéredes diligencias  
 para saberla, mañana  
 a Nápoles me escribid  
 porque me alcancen las cartas.  
 Adiós.

*Quiere irse doña ÁNGELA*

MELCHOR: Condesa, mi bien, 2835  
 oíd, escuchad. ¡Qué extrañas  
 confusiones me persiguen!  
 VENTURA: (¡Qué gentil chirinolada!) **Aparte**  
 ÁNGELA: No quiero llevar memorias  
 que entristezcan mi jornada. 2840  
 De este bolsillo me hicistes  
 antiyer depositaria.  
 Pues el dueño pareció,  
 aunque a vos no os hará falta  
 pues que con dos mil escudos 2845  
 mi libertad se rescata,  
 haced alguna obra pía  
 con su valor, o dad traza  
 de engañar con él condesas  
 en oír misa ocupadas; 2850  
 que yo hiciera mi camino  
 satisfecha, si mezclara  
 en los dulces rejalgar,  
 ponzoña en la ropa blanca  
 e imitando a Deyanira, 2855  
 la ingratitud castigara  
 de un hombre tan descortés.  
 MAGDALENA: ¿Qué es esto, ilusión pesada?  
 ¿Vos de Nápoles condesa?  
 ¿Vos en el disfraz velada 2860  
 de un manto, en esta capilla  
 fuistes antiyer la causa  
 de la confusion presente?  
 ¿Vos dinero, ropa blanca  
 y dulces a don Melchor? 2865  
 ÁNGELA: Diréis que no. Cosa es llana;  
 que como en el luto y nombre  
 usurpáis mi semejanza,  
 querréis de ajenos presentes  
 levantaros con las gracias. 2870

Gozadlas enhorabuena;  
que si esta prenda no basta

**Enseña el bolsillo de don MELCHOR**

a desengaños tan ciertos,  
ellos me darán venganza.  
VENTURA: Ésta probó su intención. 2875  
MELCHOR: A satisfaccion tan clara,  
¿quién pondrá, condesa mía,  
dudas, pleitos, ni demandas?  
En vuestro favor sentencia  
tan reconocida el alma 2880  
cuanto confusa de ver  
vencida a vuestra contraria.  
Señora, a quien no conozco,  
que me pesa, os doy palabra,  
de condenaros en costas 2885  
de una burla tan pesada.  
Si hacerla de mí quisisteis,  
desazónaseos la traza.  
Vuestras armas os hirieron;  
idos a curar a casa. 2890  
VENTURA: (Mamóla su señoría.  
**Aparte**  
¡Oh condesa redomada!  
La picardía os gradúa  
con la borla de bellaca.  
MAGDALENA: (Yo estoy de suerte perdida, **Aparte** 2895  
que si no me desengañan  
que duermo, daré mil voces,  
aunque peligre mi fama.)  
Sutilezas de Madrid  
me habrán robado de casa 2900  
ese bolsillo que encierra  
los hechizos que me encantan.  
Ya me pesa que no hayáis  
visto, don Melchor, mi cara  
porque, enseñándoosla agora, 2905  
viérades quién os engaña.  
Pero esperad. ¿Conocéis  
aqueste ojo?  
MELCHOR: ¡Ay sol del alma!  
¡Ay norte de mis deseos!  
¡Ay gula de mi esperanza! 2910  
¡Y cómo que le conozco!  
VENTURA: (¿Ya empezamos nuevas chanzas? **Aparte**  
Bolsillo y ojos compiten.  
Ofrézcoos al diablo a entrambas.)  
MAGDALENA: ¿Acordáisos de los cabos 2915  
que de mi cordón colgaban  
cuando el ladrón los cortó?  
MELCHOR: Dos trenzas eran de nácar.  
MAGDALENA: ¿Son éstas?  
MELCHOR: Sí, mi señora.  
MAGDALENA: Juzgad agora quién causa, 2920  
de vos o de mí envidiosa,

los enredos que me agravian.  
 ÁNGELA: Los cordones del bolsillo,  
 que con sutileza tanta  
 me cortó no sé yo quién, 2925  
 en misa estotra mañana,  
 téngolos guardados yo,  
 y aquésas son señas falsas  
 pues para contrahacerlos,  
 hay en la corte seda harta. 2930  
 MELCHOR: Ventura, ¿qué dices de esto?  
 VENTURA: Que ha sido almendra preñada  
 nuestra condesa de a dos,  
 o erizo con dos castañas,  
 huevo que dos yemas tuvo, 2935  
 y aunque con cáscara entrambas,  
 tu amor, que es gallina clueca,  
 hoy estas dos pollas saca.  
 MELCHOR: ¡Problemática cuestión!  
 Dos sendas hallo encontradas, 2940  
 y yo indiferente entre ellas,  
 ignoro por cuál me vaya.  
 Pero la mano, que fue  
 de mi amor primera causa,  
 tengo dentro el alma impresa, 2945  
 y la memoria la guarda.  
 Mostradme, señoras mías,  
 cada cual la suya y salga  
 vitoriosa la que oblique  
 que mi amor llegue a besarla. 2950  
 MAGDALENA: Soy contenta.  
 ÁNGELA: Y también yo.

*Salen don JERÓNIMO y don SEBASTIÁN,  
 hablando en el fondo*

MAGDALENA: (¡Ay, Dios! ¡Mi hermano! Si me halla **Aparte**  
 aquí, ocasiono su enojo.)  
 ÁNGELA: (¡Mi hermano es éste! No hay traza **Aparte**  
 de salir con mis contentos.) 2955  
 MAGDALENA: Ya estaba determinada  
 de que mi mano ofendida  
 deshiciese esta maraña;  
 pero no lo merecéis.  
 Adiós. (¡Ay! ¡Cuál voy!)  
**Aparte**

*Vase doña MAGDALENA*

ÁNGELA: (¡Que vaya **Aparte** 2960  
 vencida mi opositora!)  
 Como salieran a plaza  
 su mano agora y la mía,  
 la vitoria se declara  
 por mi parte, pues se va 2965  
 y yo, por vos agraviada,

de vuestro incrédulo amor  
me vengo con no mostrarla.  
Mañana intento partirme.  
Ved qué mandáis para Italia. 2970

*Vase doña ÁNGELA. Don MELCHOR y  
VENTURA, en el proscenio; don JERÓNIMO y don  
SEBASTIÁN, quedan retirados*

VENTURA: ¿Volveremos por las mulas?  
¿Que te quedas hecho babia?  
Dos mil escudos nos dejan.  
¡Bercebú con ellas vaya!

MELCHOR: ¿Hay caso que iguale al mío? 2975

VENTURA: Ni sé si es dicha o desgracia.  
Mas don Jerónimo es éste,  
y su vecino. Si tratas  
de componerte con ellos,  
llega a hablarlos. Dos hermanas 2980  
te adoran. Pídeles una.  
A aqueste lado te aparta.

JERÓNIMO: No hay que reparar en dotes,  
pues solo mi amor repara  
en los de naturaleza 2985  
que a doña Ángela acompañan.  
Ya están los contratos hechos;  
casados con dos hermanas,  
mediando lazos, Amor  
reciprocará cuatro almas. 2990

SEBASTIÁN: La mía reconocida  
os rinde infinitas gracias  
por el dueño que la dais,  
tierno alivio de mis ansias.

*Reparando en don MELCHOR*

JERÓNIMO: ¿No es éste el conde de anillo? 2995

SEBASTIÁN: El mismo, aunque le juzgaba  
cinco o seis leguas de aquí.

JERÓNIMO: Por no ocasionar palabras,  
que reducidas en obras  
averiguen las espadas, 3000  
fingiré que no le veo.

SEBASTIÁN: Hacéis bien. Vamos a casa.

*Vanse los dos*

VENTURA: No te han visto, o no han querido.

MELCHOR: ¿Será posible que haya  
historia como la mía,  
en cuantas dan alabanza 3005  
a poéticas ficciones?

VENTURA: (¡Oh qué comedia tan brava **Aparte**  
hiciera, a ser yo poeta,  
si escribiera aquesta traza!) 3010

**Sale SANTILLANA**

SANTILLANA: La condesa mi señora,  
aunque dice que enojada  
con vos se partió de aquí,  
que vais esta noche os manda  
a la una, no a las doce 3015  
--porque entonces se despachan  
provisiones por Madrid,  
que trocara yo por ámbar--,  
a la calle donde vive  
doña Magdalena, dama 3020  
que vos diz que conocéis,  
que por no sé qué desgracia  
que la condesa recela,  
con quien intenta llevarla  
a Nápoles, esta noche 3025  
teme volver a su casa,  
y así se queda en estotra.  
Dice, en fin, que a una ventana,  
que sale a una calle estrecha,  
para hablaros os aguarda; 3030  
pero que no ha de saber  
doña Magdalena nada  
de lo que por mí os avisa;  
que habrá carambola extraña.  
No me encargó la respuesta. 3035  
Si habéis de ir, catarros andan;  
aforraos con media azumbre,  
y dos cofietas colchadas.

**Vase SANTILLANA**

MELCHOR: Oíd, escuchad...  
VENTURA: Es sordo.  
MELCHOR: ¿Qué dices de esto?  
VENTURA: No vayas; 3040  
que temo que han de cogerte  
su hermano y padre en la trampa.  
MELCHOR: ¿Para qué?  
VENTURA: Para casarte,  
o pedirte la palabra  
que diste a su Magdalena. 3045  
MELCHOR: ¿Cómo? Si ves que se casa  
con don Sebastián.  
VENTURA: No sé.  
No imagino que le faltan,  
sin que en su casa se hospede,  
a la condesa posadas. 3050  
Don Jerónimo, sentido  
del desprecio de su hermana,  
fingiendo no conocerte,  
junto a ti sin hablar pasa...  
Mira lo que haces primero. 3055  
MELCHOR: Si la condesa me llama,  
no hay que mirar, ni temer;  
que venga el recaudo basta

	en nombre de mi señora.		
	Pero ¿cuál será de entrambas?		3060
	¿La primera, o la segunda?		
VENTURA:	Eso, averígüelo Vargas.		
 <i>Vanse. Sale doña MAGDALENA, con otro vestido, y QUIÑONES, con el bolsillo de don MELCHOR en la mano</i>			
QUIÑONES:	Vesle aquí, que de guardado le daba yo por perdido.		[décimas]
	(A no haber antes venido doña Ángela, ¡en buen cuidado me había puesto!)	Aparte	3065
MAGDALENA:	Hubiera dado, Quiñones, yo cualquier cosa, aunque estuviera quejosa de ti, porque te le hurtaran, y estos enredos hallaran salida menos dudosa.		3070
	Ése, u otro como él, a don Melchor engañó, y otra mujer como yo turbó mi esperanza fiel.		3075
	Hablóle ciega por él; y teniéndola por mí, que le daba cuenta oí de mi amor distintamente, desde el instante presente, hasta el punto que le vi;		3080
	lo que pasó en la Vitoria cuando el bolsillo me dio, lo que en casa sucedió, de mis agravios la historia, su camino y la memoria del regalo que le hice, que a Italia se parte dice, y que es la condesa prueba.		3085
	Mira tú si hay Circe nueva que así engañe y así hechice.		3090
QUIÑONES:	¿Quién será? ¡Válgame el cielo!		
MAGDALENA:	Eso me tiene perdida.		
QUIÑONES:	Ya de otra dama ofendida, no tendrás de ti recelo.		3095
MAGDALENA:	Con ese mismo desvelo quejas de mí misma doy; pues si la condesa soy que él ama y mi opositora finge estar la misma agora, mal conmigo misma estoy.		3100
	Como a condesa, ¿no me ama don Melchor?		
QUIÑONES:	Por ti se enciende.		
MAGDALENA:	¿Ser condesa no pretende mi enemiga?		3105
QUIÑONES:	Así se llama.		

MAGDALENA: Luego, si una misma llama  
causa aqueste frenesí,  
y yo quien le abrasó fui  
aunque esotra lo enamore,  
mientras en ella me adore,  
celosa estaré de mí. 3110

Dame tú que ella dijera  
ser Magdalena fingida,  
y vieras que aborrecida 3115  
de ella como de mí huyera.  
Mira qué extraña quimera  
causa este ciego interés;  
que en tres dividirme ves,  
y aunque una sola en tres soy,  
amada en cuanto una, estoy  
celosa de todas tres. 3120

QUIÑONES: Parece juego de manos.  
¡Lindos desvelos te matan,  
mientras que casarse tratan 3125  
hoy hermanas con hermanos!

MAGDALENA: Saldrán sus conciertos vanos.  
QUIÑONES: Tu padre, don Sebastián  
y don Jerónimo están  
sobre esto encerrados.

MAGDALENA: Traten 3130  
que estos celos no me maten,  
Quiñones, y acertarán.

Ya es tarde. Di que, indispuesta,  
temprano me recogí  
si preguntaren por mí. 3135

QUIÑONES: ¿No sosegaste esta siesta?  
MAGDALENA: Soy me a mí misma molesta,  
porque compito conmigo.

QUIÑONES: ¿Quiéreste acostar?  
MAGDALENA: ¿No digo  
que sí?

QUIÑONES: Ven pues.  
MAGDALENA: A velar 3140  
voy, Amor, por esperar  
en mi amante a mi enemigo.

***Vanse las dos. Salen don MELCHOR y VENTURA, como de  
noche***

MELCHOR: Ésta es la calle aplazada, [romance]  
y la ventana una de éstas,  
que mis esperanzas verdes 3145  
sus verdes hierros enredan.

VENTURA: No hará a lo menos la calle  
información de limpieza,  
ni es malo aquí un romadizo  
con dos botas de diez suelas. 3150

MELCHOR: ¿Las cuántas son?  
VENTURA: El cahiz  
dio Santa Cruz, y ya empiezan  
perfumeras mantellinas  
a arrojar quintas esencias.



MAGDALENA: Está tan alta esta reja,  
que no podréis alcanzarla. 3205

MELCHOR: Para amor todo está cerca.  
¡Venturilla, ah, mi Ventura!

VENTURA: ¡Bueno, por Dios! ¿Me requiebras?  
Más barbón soy que un peraile.

MELCHOR: Ponte aquí debajo. Llega. 3210

VENTURA: ¡Arre allá! ¿Qué diablos dices?

MELCHOR: Para que la mano pueda  
alcanzar de un serafín,  
sé Atlante de mi firmeza.

VENTURA: Tus espaldas me sublimen. 3215

VENTURA: ¡Mal año! Busca una yegua  
o el banco de un herrador;  
que soy macho y no eres hembra.

MELCHOR: Hazme esta merced, que así  
quiero llamarla.

VENTURA: Dijeras 3220

servicio, que agora hay hartos  
que a todo Madrid inciensan.

MELGHOR: Enojaréme contigo.

VENTURA: ¿Yo debajo de ti? ¡Afuera!  
¡Ni aun de burlas, vive Dios! 3225

Echa esa carga a otra bestia.

MELCHOR: ¿Si este vestido te doy?

VENTURA: Extrañamente me aprietas.  
Por esta vez, vaya.

MELCHOR: Ponte.

VENTURA: Acabemos, sube y besa, 3230  
que ya estoy en cuatro pies.

**Don MELCHOR sube encima de las espaldas de VENTURA**

MELCHOR: Mas si luego no te apeas,  
advierte que se enhermanan  
los mulos de aquesta recua. 3235

¡Ay hermosa mano mía,  
qué amorosa, dulce y tierna  
alimentáis mi esperanza!

**VENTURA habla bajo a su amo**

VENTURA: ¡Ay, pelmazo, y cómo pesas!

MELCHOR: ¡Qué de ello debo a esta mano!

MAGDALENA: Presto, llamándola vuestra, 3240  
presos al yugo de amor,  
no habrá quien el nuestro ofenda.

MELCHOR: ¡Qué süave para mí  
será su carga ligera!

VENTURA: (Como para mí pesada **Aparte** 3245  
la mía. )

**Bajo a su amo**

Costal de arena,

acaba con Satanás;  
 que pesas más que una deuda 3250  
 y estoy, sin ser corcovado,  
 como salchichón en prensa.  
 MELCHOR: ¡Mi cielo, mi luz, mi gloria!  
 MAGDALENA: ¡Mi dueño, mi bien, mi prenda!  
 VENTURA: (¡Mi rollo, mi pesadilla! **Aparte** 3255  
 ¡Cuerpo de Dios con la flema!  
 Chicolíos a mi costa.)

*Déjase caer, y baja don MELCHOR*

MELCHOR: ¡Ah borracho!  
 VENTURA: No te apeas,  
 y soy mula de alquiler 3260  
 que, cuando la cansan, se echa.  
 MELCHOR: ¡Vive Dios! Si no mirara...  
 VENTURA: Mira o no mires, a cuestras  
 con seis quintales de plomo,  
 no hay espaldas ni paciencia.  
 MAGDALENA: Ahora bien, don Melchor mío, 3265  
 puesto que el dejaros sienta  
 como la vida, no es justo  
 que os engañe mas, ni ofenda.  
 Mañana me parto a Italia;  
 que obligaciones molestas 3270  
 de quien, con pensión de un primo,  
 me ha nombrado su heredera,  
 me mandan casar con él;  
 y la vejez me atormenta  
 de un tío, que riguroso 3275  
 añade prisas a penas.  
 Hoy por vos me he detenido;  
 mañana a Italia me llevan.  
 ¡Ay! ¿Quién memorias dejara  
 del modo que el alma os deja? 3280  
 Mas, pues esto no es posible,  
 y de doña Magdalena,  
 a quien quiero como a mí,  
 sé que os adora, quisiera  
 pagar las obligaciones 3285  
 de su amistad y nobleza,  
 y no tengo, sino es vos,  
 quien me saque de esta deuda.  
 Ella os ama; vos sois pobre;  
 su calidad y riqueza 3290  
 es igual a su hermosura;  
 que os persuada me ruega.  
 Para esto vine a su casa.  
 No habrá consuelo que pueda  
 oponerse a mis pesares, 3295  
 como el ver que me suceda  
 tal amiga en tal amante.  
 Pagad noble su firmeza,  
 y haced cortés lo que os pido,  
 por ser la cosa postrera. 3300  
 MELCHOR: Si eso es cierto, ausente mía,

y mis desdichas ordenan  
que para afligir memorias,  
hoy os gane, y hoy os pierda,  
aunque lo que me mandáis 3305  
tan pesado me parezca  
como el morir, pues con vos  
la misma hermosura es fea;  
porque sepáis los quilates  
de mi amor, y en lo que precia 3310  
las leyes de vuestro gusto  
el valor de mi obediencia;  
digo, --¡ay Dios, y qué forzado!--  
digo, en fin, que os doy promesa  
de hacer lo que me mandáis 3315  
aunque sé por cosa cierta  
que el casarme y el morir  
será todo uno. Mas muera  
en su yugo aborrecible  
quien perdió vuestra belleza. 3320  
MAGDALENA: ¡Espejo de amantes sois!  
Esperad, y llamaréla;  
que os habéis de dar las manos,  
siendo el tálamo esta reja.  
¿No gustáis vos de esto?  
MELCHOR: ¿Yo? 3325  
¿Qué gusto queréis que tenga,  
si por el vuestro me rijo?  
MAGDALENA: No la habléis con aspereza;  
decidla muchos regalos.  
MELCHOR: Podrá fingirlos la lengua, 3330  
pero el alma, es imposible.  
MAGDALENA: ¿Y qué? ¿Os casaréis con ella?  
MELCHOR: Digo, señora, que sí.  
MAGDALENA: ¡Ah traidor! ¡Y quién tuviera  
fe en voluntades de vidrio 3335  
que al primer golpe se quiebran!  
En fin, habéis confesado  
al primer trato de cuerda  
que basta a haceros mudable,  
con ser fingida, una ausencia. 3340  
Quedaos para poco firme;  
que yo haré elección mas cuerda  
de quien mi firmeza iguale.  
MELCHOR: Mi bien, mi luz, mi condesa,  
no os vais, esperad, oídme. 3345  
MAGDALENA: ¿Qué queréis?  
MELCHOR: Que no os ofenda  
lo que imaginaba yo  
que con vos de estima fuera.  
Si vos me mandáis casar  
con quien sé yo que estáis cierta 3350  
que por vos he aborrecido;  
y puede mas la obediencia  
de vuestra ley que mi gusto;  
¿será razón que merezca,  
cuando esperaba alabanzas, 3355  
tan mal pagadas finezas?

MAGDALENA: ¿No me lo mandasteis vos?  
 ¿Quién mandó jamás de veras,  
 aunque se fuese a las Indias,  
 a su amante que a otra quiera? 3360  
 Esperaba excusas yo  
 que mis ruegos convencieran,  
 y a amaros más me obligaran,  
 pintándome faltas de ella.  
 Creí oíros decir 3365  
 que era fría, que era necia,  
 y que os mandara dar muerte,  
 antes que casar con ella.  
 (¡Qué esté yo de mí celosa,  
 y en cuanto soy la condesa,  
 me pese que don Melchor  
 ser mi esposo me prometa!  
 Extraña condición tengo!)  
 MELCHOR: No haya más, mi airada bella. 3375  
 Si os ofendí, perdon pido;  
 pare en paz esta pendencia.  
 Yo os juro por la hermosura  
 que en vos mi amor considera,  
 que no hay monstruo para mí,  
 como doña Magdalena. 3380  
 Si aunque a Nápoles os vais,  
 y aunque más oro me dieran  
 que en las entrañas del mundo  
 los rayos del sol engendran,  
 pusiera en ella los ojos... 3385

*Doña MAGDALENA habla con distinta voz,  
 fingiendo que es doña Magdalena que llega*

¿Qué es esto?

*Responde con la voz que primero*

¡Oh amiga! Llega;  
 que aquí está tu don Melchor  
 haciéndote mil ofensas.  
 Averígalas con él,  
 ya que llegaste a entenderlas; 3390  
 que yo me voy a dormir  
 para que mañana pueda  
 madrugar a mi jornada.

*Retírase, y vuelve un momento después,  
 para aparentar que se va  
 la Condesa y se queda doña MAGDALENA*

Quien habla mal en ausencia  
 de mujeres principales 3395  
 sin llegar a merecerlas,  
 en fe de poco cortés,  
 cual vos, bien será que pierda,  
 como el crédito conmigo,

el amor de la condesa. 3400  
 Sois muy limitado vos  
 de entendimiento, y es fuerza  
 que no alcancéis lo que valen  
 los quilates de mis prendas.  
 Mal juzgará de colores 3405  
 un ciego, ni de bellezas  
 el montañés, que templado  
 está al gusto de una sierra.  
 Las de León os sazonen  
 el vuestro; que en esta tierra, 3410  
 hilando amor tan delgado,  
 no alcanzáis sus sutilezas.

***Vase, y cierra la ventana***

VENTURA:            ¡Ventanazo, vive Cristo!  
                           Y pullas a pares echan,  
                           sin decirnos, "Agua va." 3415  
                           ¡Bercebú que las entienda!  
                           Alto a casa, y quedensé  
                           ambas a dos para hembras.  
 MELCHOR:            ¡Hay sucesos semejantes!

***Salen don ALONSO, don LUIS, don JERÓNIMO, don  
SEBASTIÁN, y CRIADOS, con luces***

ALONSO:            ¿En la calle a Magdalena 3420  
                           que hablaba un hombre, me dices?  
 JERÓNIMO:           Esto es verdad.

***A su amo***

VENTURA:                                Falsas puertas  
                           abren; acojamonós,  
                           si no quieres que nos muelan.  
 SEBASTIÁN:           Aquí se están todavía. 3425  
 ALONSO:            Éste es don Melchor.  
 JERÓNIMO:                                Pues muera.  
 VENTURA:           Cogido nos han la calle.  
                           Quiera Dios que por bien sea.

***A don MELCHOR***

ALONSO:            ¿Qué ocasión puede moveros,  
                           si no es locura, a que venga 3430  
                           a hablar por rejas de noche  
                           quien de día ser pudiera  
                           señor de esta casa misma,  
                           si no es que afrentar intenta 3435  
                           a quien ronda como a dama  
                           quien de ser su esposo deja!  
 MELCHOR:            ¿Yo? Engañáisos si pensáis  
                           que por doña Magdalena  
                           rondo calles y ventanas.

ALONSO: Pues ¿por quién?  
MELCHOR: Por la condesa, 3440  
que es mi esposa, y me mandó  
que aquesta noche viniera,  
y agora de aquí se aparta,  
y en vuestra casa se hospeda.  
ALONSO: ¿Condesa en mi casa?  
MELCHOR: Sí. 3445  
JERÓNIMO: ¿Hay locura como aquesta?  
MELCHOR: Pues ¿podréislo vos negar,  
si en esta ventana mesma  
acaba de hablarme agora?  
ALONSO: No excusaréis con quimeras 3450  
el agravio que a mi honor  
habéis hecho.  
VENTURA: Espadas quedas,  
que mi amo dice verdad,  
a pagar de mi honra; y sepan  
que no ha una hora que le dio 3455  
de esposa la mano tierna  
la condesa del bolsillo,  
y yo serví de banqueta  
porque mejor se alcanzasen  
estas bodas zapateras. 3460  
ALONSO: ¡Cielos! ¿Condesa en mi casa?

***Sale doña ÁNGELA***

ÁNGELA: Sí, señores, yo soy esa,  
que con el favor de un manto,  
antiyer fingí encubierta  
lo que no soy, agradada 3465  
del término y gentileza  
de don Melchor. Esta noche  
le he dado por estas rejas  
mano de esposa.  
SEBASTIÁN: ¿Qué dices?  
ÁNGELA: Que no es razón que obedezca, 3470  
si es libre mi voluntad,  
las bodas que tú conciertas.  
MELCHOR: ¡Ay señora de mis ojos!  
No en balde el alma discreta,  
sin veros, hizo elección 3475  
de tan celestial presencia.  
Vos sois mi querida esposa.  
SEBASTIÁN: Primero que tal consienta...

***Sale doña MAGDALENA, QUIÑONES, y  
SANTILLANA***

MAGDALENA: Doña Ángela os ha engañado,  
por más que usurparme quiera 3480  
el derecho de mi amor  
porque yo soy la condesa,  
si en el título fingida,  
en la sustancia de veras,  
a quien don Melchor adora, 3485

	y vos, quien hoy encubierta pretendisteis engañarle, hurtándome el nombre y señas y para confirmación de esto, los testigos sean	3490
SANTILLANA:	estas trenzas y bolsillo, aqueste escudero y dueña. Ésta es la pura verdad sin jota de agua. Estafeta he sido de estos despachos.	3495
QUIÑONES:	Doña Ángela, en vano intentas lo que los cielos estorban.	
MAGDALENA:	Y para última certeza, esta mano os desengañe, pues fue, idolatrando en ella, principio de vuestro amor.	3500
MELCHOR:	Conózcola, y con vergüenza en ella sello mis labios.	
VENTURA:	Acabemos pues, y tengan fin alegre estos desvelos.	3505
ALONSO:	Don Sebastián, pues lo ordena el cielo así, ¿qué remedio?	
SEBASTIÁN:	Tener envidia y paciencia...	
LUIS:	Ya que yo no merecí ser su esposo, pues se emplea en mi primo, consolado con vos, mis amores cesan.	3510
SEBASTIÁN:	Don Jerónimo ha de ser, Ángela, tu esposo.	
ÁNGELA:	Sea,	
	pues no puede don Melchor.	3515
SANTILLANA:	Y Santillana se queda por escudero de casa.	
VENTURA:	Quiñones, tus tocas vengan a ser manteles de boda; pondráte mi amor la mesa.	3520
MELCHOR:	Daréos los dos mil escudos, si os casáis.	
QUIÑONES:	¡Enhorabuena!	
VENTURA:	Sacaréte de pecado cuando te saque de dueña.	
MAGDALENA:	Ya, señores, no seré <i>la celosa de mí mesma.</i>	3525
MELCHOR:	Ni Tirso estará quejoso, si os agrada esta comedia.	

**FIN DE LA COMEDIA**